



Universidad de Valladolid

Alia Roma

*Propuesta didáctica
interdisciplinaria sobre textos
latinos de época imperial*

**Trabajo de Fin de Máster de Profesorado de Educación
Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación
Profesional y Enseñanza de idiomas**

Jorge Sastre Martín

DNI: 12342583 – R

Tutor: Pedro Pablo Conde Parrado

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| 1. INTRODUCCIÓN..... | 3 |
| 1.1 Presentación..... | 3 |
| 1.2 Objetivos..... | 3 |
| 1.3 Modo de presentación..... | 5 |
| 2. DESARROLLO..... | 7 |
| 2.1 Geografía y geología..... | 7 |
| 2.1.1 El Vesubio y Pompeya..... | 12 |
| 2.2 Arte..... | 19 |
| 2.3 Las Saturnales y la Navidad..... | 26 |
| 2.4 Educación..... | 33 |
| 2.5 Ciencias de la Salud y el cuerpo humano..... | 40 |
| 2.6 <i>Dies et nox</i> | 47 |
| 2.7 Lo sobrenatural..... | 50 |
| 2.8 Transversalidad..... | 56 |
| 3. CONCLUSIÓN..... | 63 |
| 4. BIBLIOGRAFÍA..... | 64 |

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Presentación

En este Trabajo de Fin de Máster de Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanza de Idiomas se presenta un proyecto educativo consistente en una selección de textos de autores latinos con los que no suele trabajarse en las aulas de la materia de Latín y que, por tanto, son poco conocidos tanto para el alumnado de Secundaria como el de estudios superiores; la intención es mostrar, a través de ellos, qué aspectos de la cultura de Roma se pueden aprender y cotejar con la realidad actual, así como cuáles y en qué medida tienen hoy pervivencia. Con estos textos se pretende exponer una visión alternativa sobre el mundo de Roma: es decir, no se trata de explicar otra cultura de Roma distinta y que no se conozca, sino que se presenta la misma, pero de una manera diferente a como se suele hacer en las aulas, lo que explica el nombre del título *Alia Roma*. En lugar de basarse en frases sueltas, sean adaptadas o extraídas de cualquier texto latino, y en la traducción de textos de los autores “de siempre” (Julio César y Cicerón), como es el caso del curso de segundo de Bachillerato de Latín, lo que se propone es el empleo de textos latinos de autores menos “habituales” para el aprendizaje de la lengua, literatura y cultura romanas, y, además de ello, para observar cómo describen e interpretan dichos autores las ideas que tratan en sus testimonios. A su vez, puesto que en cada texto se tratan diferentes asuntos, se abarcan conocimientos de diferentes campos. De este modo, entra en juego la interdisciplinariedad, es decir, además de aprender la materia correspondiente a la lengua latina, se pueden desarrollar otros campos de estudio.

1.2 Objetivos

Puesto que se trata de un proyecto con un fin didáctico, ante todo hay que preguntarse a qué alumnado iría destinado este proyecto, en el caso de aplicarse en un aula. Se plantearía para alumnos del primer curso de Bachillerato de la asignatura de Latín; podría proponerse para el segundo curso de Bachillerato, pero, hoy por hoy, su empleo se vería muy limitado debido a los contenidos que deben impartirse y a la urgencia de una preparación adecuada en la traducción de textos de los citados autores Julio César y Cicerón, todo ello de cara a las pruebas de acceso a la Universidad (PAU). Por este motivo, el proyecto se desarrollará más convenientemente en el primer curso.

Sin embargo, con este proyecto no se pide que los alumnos tengan la suficiente capacidad de traducir los textos expuestos, pues en este curso no se exige aún un mínimo conocimiento y manejo de la gramática y del diccionario ni un nivel mínimo de vocabulario, sino comprender lo que se cuenta y tratar de averiguar qué se puede considerar provechoso, todo ello de una manera más directa a partir de los textos como prueba de los datos del tema que se abarca, de modo que se desarrollan varios aspectos; a saber: la comprensión lectora, gramatical y morfo-sintáctica, el léxico de términos relevantes que el texto ofrece y un mayor conocimiento de la vida y obras de los autores presentados.

Es cierto que, según lo establecido en el currículo de la materia de Latín I de Bachillerato en el DECRETO 42/2008 del 5 de junio de la Ley Orgánica de Educación (LOE), se otorga mayor prioridad al análisis y traducción de textos en prosa de época clásica por la mayor accesibilidad dado el nivel de los alumnos, como se cita en uno de los contenidos del bloque de los textos latinos y su interpretación:

Análisis morfosintáctico, traducción y comentario de textos originales, preferentemente de prosa de época clásica.

Con este trabajo, uno de los objetivos que se persiguen es el intento de romper esa barrera del límite del uso de textos de época clásica y ofrecer una extensión hacia la época imperial. Para ello, los textos que he seleccionado son de los siguientes autores, ordenados cronológicamente: Aulo Cornelio Celso, Gayo Julio Fedro, Séneca, Plinio el Viejo, Petronio, Lucano, Marcial, Quintiliano, Plinio el Joven, Aulo Gelio y Macrobio. Todos ellos son autores pertenecientes a la denominada “época imperial” o “postclásica”, por lo que el léxico y las estructuras lingüísticas que presentan pueden resultar poco familiares respecto a las que se suelen ver en el aula, pero considero que con las adecuadas indicaciones y explicaciones se puede entender el contenido con éxito. Se han combinado autores que desarrollan sus textos en verso con otros que escriben en prosa, si bien para este trabajo no importa el género en sí, sino el contenido.

Con esta variedad de autores y sus diferentes temáticas y estilos literarios que muestran en sus testimonios, se realiza una ampliación de contenidos de varios tipos, por lo que se cumplen algunos de los objetivos de la asignatura establecidos en el currículo de Bachillerato establecido por la LOE:

4. Dominar un vocabulario básico de la lengua latina, para usar con precisión los términos usuales que derivan de ella en las lenguas modernas e interpretar correctamente el léxico científico y técnico de uso en esta etapa.

6. Conseguir un conocimiento general de los distintos géneros literarios latinos a través de la lectura y comentario de obras y fragmentos traducidos de los autores más representativos.

7. Asimilar, a través de los textos y de las manifestaciones artísticas, aspectos básicos del mundo cultural, religioso, político, jurídico, filosófico, científico, etc. de la antigua civilización romana.

8. Identificar, con espíritu crítico, ejemplos y pruebas de la pervivencia de elementos léxicos de la civilización romana que han evolucionado o permanecen en nuestras lenguas y apreciarlos como clave para su interpretación.

9. Identificar y valorar las principales aportaciones de la civilización romana en nuestro entorno y apreciar la lengua latina como instrumento transmisor de cultura.

10. Buscar información sobre aspectos relevantes de la civilización romana, indagando en documentos y en fuentes variadas, analizarlos críticamente y constatar su presencia a lo largo de la historia.

En los próximos cursos entra en vigor la nueva ley de educación, la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE). Aunque en estos momentos aún tiene vigencia la LOE, debido a esta transición de leyes, se seguirá el nuevo decreto de Bachillerato de Castilla y León, cuyos contenidos y objetivos de la asignatura son similares a los anteriormente expuestos.

1.3 Modo de presentación y justificación

El desarrollo a lo largo del proyecto será de la manera siguiente: se presentarán textos de uno o varios autores relacionados con un tema, tanto en versión latina como en traducciones actuales al español (recogidas en la bibliografía final). A continuación, se explicará qué es lo que relata el texto y se destacarán los aspectos más relevantes que contiene, así como el léxico más destacado. Además de esta comprensión del texto, se propondrán actividades para un mayor entendimiento del tema y para estudiar los aspectos de vigencia y pervivencia.

Para evitar una gran extensión del trabajo, se han suprimido de varios textos algunos párrafos que he considerado menos relevantes. Aun así, algunos testimonios pueden resultar más largos, pues el conjunto otorga sentido al relato y el hecho de eliminar una parte conllevaría no poder seguir correctamente el hilo de la trama.

2. DESARROLLO

Se han organizado los textos en relación con su temática, por lo que cada uno estará enlazado con otro al tratar algún aspecto en común. Los temas que voy presentar, en función de los contenidos de los textos, son los siguientes: geografía y geología, arte, las Saturnales y la festividad de la Navidad, educación, ciencias de la salud y el cuerpo humano, la distribución del día y la noche, anécdotas sobrenaturales y temas transversales o morales.

2.1 GEOGRAFÍA Y GEOLOGÍA

En primer lugar se exponen textos que están relacionados con el estudio de la geografía y la geología. El autor más destacado que trata sobre estos asuntos es Plinio el Viejo (23 d.C. – 79 d.C.), quien incluyó diversos estudios sobre el asunto en su obra *Naturalis Historia*, una obra donde recopiló gran parte de los saberes de su época. En uno de los libros de esta obra explica algunos ejemplos de métodos de trabajo en la minería; uno de ellos trata sobre la construcción de galerías para la extracción del oro (*Nat.Hist.* XIII 70):

Cuniculis per magna spatia actis, cauantur montes lucernarum ad lumina; eadem mensura uigiliarum est, multisque mensibus non cernitur dies. Arrugias id genus uocant. Siduntque rimae subito et opprimunt operatos, ut iam minus temerarium uideatur e profundo maris petere margaritas atque purpuras. Tanto nocentiores fecimus terras! Relinquuntur itaque fornices crebri montibus sustinendis.

“Por medio de galerías, que lleva mucho tiempo hacerlas, se perforan los montes a la luz de las lucernas; estas son la medida de los turnos de trabajo, y durante muchos meses no se atisba la finalización de esta fase. A este tipo de explotación lo llaman arrugias. Y de repente se forman grietas que provocan derrumbes aplastando a los obreros, de modo que parece ya menos temerario buscar perlas y múrices en el fondo del mar. ¡Hasta tal punto más peligrosa hemos convertido la tierra! Por esta razón se dejan numerosos arcos para sostener la montaña”.

Otro de los métodos que Plinio el Viejo cita son las corrientes de agua que arrastraban lo que se obtenía de las montañas (*Nat. Hist.* XIII 74 – 75):

Alius par labor ac uel maioris inpendii: flumina ad lauandam hanc ruinam iugis montium obiter duxere a centesimo plerumque lapide: corrugos uocant, a conriuatione credo. Mille et hic labores: praeceptis esse libramentum oportet, ut ruat uerius quam fluat; itaque altissimis partibus ducitur. Conualles et interualla substructis canalibus iunguntur. Alibi rupes inuiae caeduntur sedemque trabibus cauatis praebere coguntur.

“Hay otro trabajo similar o incluso de mayor coste: a la vez condujeron desde las cimas de las montañas, generalmente desde una distancia de cien millas, corrientes de agua para lavar este derrubio. Se llaman *corrugos*, proveniente de *conrivatio*, a mi parecer.¹ También aquí los trabajos son muy diversos: conviene que la nivelación esté en pendiente para que corra apresuradamente mejor que fluya; así pues se trae de zonas muy altas. Las gargantas y crestas se unen con canales apoyados sobre cimientos. En otros lugares se cortan las rocas inaccesibles y se las dispone para proporcionar asiento a troncos colocados en huecos”.

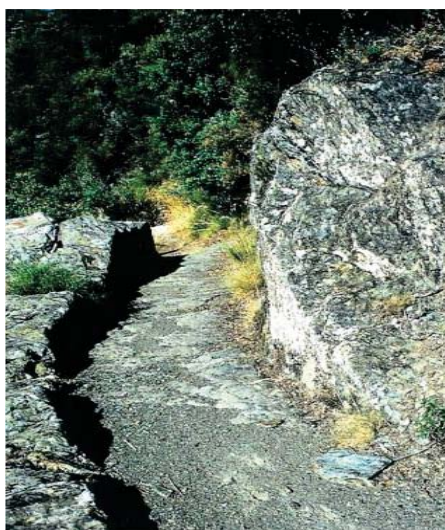


Imagen ejemplar de uno de los *corrugos*

¹ Gracias a la especificación que hace Plinio sobre el término *corrugos*, se sabe que proviene del verbo *corrivo* (“desviar las aguas”). En una primera impresión podría pensarse que deriva del verbo *corrigo*, o bien de *corrugo*, cuyos significados implicarían falta de sentido a la hora de la traducción.

Y finalmente se explica la actividad de la extracción del oro por medio de canales de sustracción (*Nat. Hist. XIII 76*):

Alius etiamnum in plano labor. Fossae, per quas profluat, cauantur -agogas uocant-; haec sternuntur gradatim ulice. Frutex est roris marini similis, asper aurumque retinens. Latera cluduntur tabulis, ac per praerupta suspenduntur canales. Ita profluens terra in mare labitur ruptusque mons diluitur, ac longe terras in mare his de causis iam promouit Hispania.

“Todavía queda otra labor en el llano. Se cavan fosas por las que fluya la corriente de agua (se llaman *agogas*); éstas se cubren a intervalos con urce. Se trata de un arbusto semejante al romero, que por su aspereza retiene el oro. Los lados se cierran con tablas y por los lugares escarpados se suspenden los canales. Fluyendo de este modo, la tierra se desliza en el mar y el monte derruido desaparece, y por estas causas Hispania ya ha hecho avanzar gran cantidad de tierras hacia el mar”.

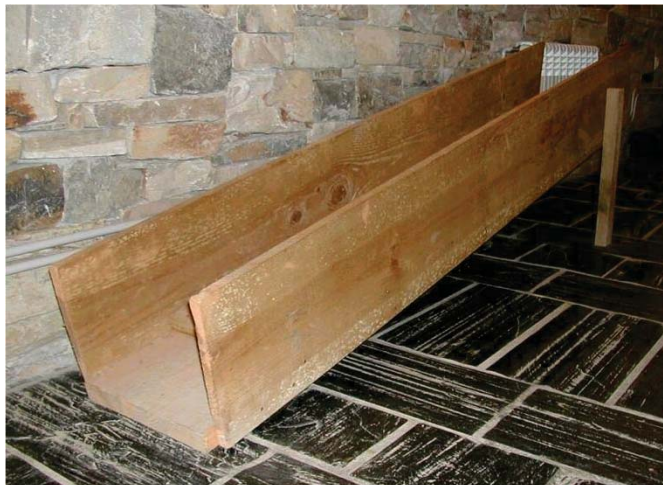


Imagen de una *agoga*

Con estos tres testimonios, el autor nos presenta una visión del trabajo en las minas y de los sistemas arquitectónicos que se empleaban para esta tarea, que, tal como la describe, resulta bastante laboriosa y a la vez costosa, e incluso peligrosa, como se resalta en la descripción de las galerías cuando se producen derrumbes. Todos estos aspectos otorgan una rica fuente léxica relacionada con la minería.

A partir de estos textos, se podría extraer los términos más destacados y formar una lista para el alumno; es decir, se componen campos léxicos, de modo que se forma una conexión entre el tema de la minería y las palabras relacionadas.

En cada descripción, se destacan las denominaciones para definir cada método de trabajo: la *arrugia*, para el trabajo en galerías; los *corrugi*, corrientes de agua que arrastran las rocas extraídas; y la *agoga*, el canal por donde fluye esa corriente de agua y se retiene el oro utilizando la planta urce en forma de filtro.

Además de estos términos, hay otros que se deben considerar importantes, los cuales se han extraído de los textos. Con esta selección se forma la siguiente lista con su correspondiente significado:

Aurum – i: oro

Canalis – is: canal

Cavo – as – are: cavar

Conrivatio – onis: desvío de agua

Convallis – is: valle hondo

Cuniculus – i: galería de mina²

Flumen – inis: río, corriente de agua

Fornix – icis: arco

Fossa – ae: fosa, hoyo

Lucerna – ae: lámpara, candil

Rima – ae: grieta, rendija

Rupes – is: roca

Terra – ae: tierra

Estos textos de Plinio son útiles como ejemplos para una unidad didáctica donde se explique la explotación de las minas durante el imperio romano y la arquitectura que se empleaba para dicha tarea. Algunas de las minas que se explotaron se sitúan, como cita Plinio, en las tierras de Hispania, y una prueba de ello son Las Médulas, de la zona del Bierzo, en la actual provincia de León.

² El término *cuniculum* posee dos significados distintos: en este contexto significa “galería de mina”, pero también “conejo”, si se atiende a la transcripción de la palabra al castellano.



Las Médulas (León)

A partir de estas explicaciones, se pueden proponer actividades para el desarrollo del tema, como las siguientes:

- Actividad extraescolar:
 - Excursión a Las Médulas (León) para conocer *in situ* cómo fueron explotadas esas tierras y consecuentemente el impacto que esa actividad dejó en el paisaje.

- Actividad de investigación:
 - Averiguar dónde se sitúan algunas de las explotaciones mineras (no sólo de oro) que se realizaron durante el Imperio Romano y qué minerales se extraían principalmente.
 - Explicar brevemente las partes de una *agoga*, su funcionamiento y sus procesos, con la ayuda de estas dos imágenes:



- Actividad de gramática:
- Práctica de la tercera declinación: declinación completa de los términos:
canalis –is, flumen –inis, fornix –icis, rupes –is.
- El término *cuniculus*, además de significar “galería de mina”, también tiene el significado de “conejo”. ¿Qué fenómenos de evolución fonética se han producido en el término latino para dar lugar en castellano al término “conejo”?

Con estas actividades se aplica la interdisciplinariedad, pues se aprende aspectos de geografía y la localización de algunos de los yacimientos importantes de explotación, tanto en la región de Hispania como en otras, además de la puesta en práctica de la tercera declinación y transcripción fonética; en esta etapa de Bachillerato se explica las declinaciones, por lo que la actividad gramatical resulta útil.

2.1.1 EL VESUBIO Y POMPEYA

Puesto que en este tema se tratan aspectos sobre geología, otro tema interesante que se puede incluir es el de la ciudad de Pompeya, sepultada, junto a otras como Herculano y Estabias, durante siglos por la erupción del volcán Vesubio, que causó gran impacto ya en la Antigüedad, hasta tal punto de que varios autores hicieron referencia a esta catástrofe en sus obras. Entre ellos, el más destacable es Plinio el Joven (61 d.C. – 112 d.C.) con su carta dirigida a su amigo, el historiador Tácito. Esta carta es una pieza emblemática referente a Pompeya, pues en ella se describen las fases de la erupción y sus consecuencias, y no sólo ello, sino también la conmoción que siente Plinio ante esta catástrofe natural, puesto que estuvo presente en el proceso de la erupción, y el miedo y terror que padeció toda la gente que estaba en Pompeya en ese momento trágico.

Además de contar estas peripecias provocadas por el volcán, en la carta hace mención de su tío, Plinio el Viejo, a quien estaban esperando Plinio el Joven y su madre durante la catástrofe para poder escapar todos juntos, razón por la cual, tal como lo narra Plinio, retrasan su huida de Pompeya. Sin embargo, se sabe por otra carta de Plinio el Joven que su tío se encontraba en aquel momento en Estabias para poder observar más de cerca el fenómeno natural y ayudar a algunos habitantes de la zona a escapar de la zona. Aún así, no consiguió sobrevivir y murió, seguramente como víctima de la asfixia provocada por las nubes de ceniza y las altas temperaturas emitidas por el Vesubio.

De esta carta sólo se citarán de la manera más abreviada posible las fases de la erupción descritas y el pánico provocado entre la gente, por lo que se han omitido partes de la carta donde Plinio narra los sucesos que le acontecen durante la huida con su madre y mientras espera la llegada de su tío (*Epist.* VI 20):

“Había precedido durante muchos días un temblor de tierra, menos inquietante porque suele darse en Campania; aquella noche, sin embargo, fue tan fuerte que daba la sensación no de que se movían las cosas, sino de que se caían. [...]

Ya era la primera hora del día, pero éste estaba todavía dudoso y como debilitado. Ya sentíamos un temor grande y real de derrumbe, al haber temblado con fuerza los edificios que nos rodeaban, pues, aunque estábamos en un lugar abierto, era, sin embargo, un espacio pequeño. Entonces, finalmente, pareció oportuno salir de la ciudad; nos sigue el pueblo estupefacto, y lo que en una situación de pánico es similar a la prudencia, este prefiere el consejo ajeno al suyo propio y obliga y empuja con su inmenso tropel a los que huyen. Tras salir de la población nos detuvimos. Allí experimentamos muchas cosas insólitas y pasamos también mucho miedo, pues los vehículos que habíamos ordenado que se sacaran, aunque se encontraban en una superficie completamente plana, se desplazaban de una a otra parte y ni sujetos con piedras se mantenían en el mismo lugar. Además, veíamos que el mar se reabsorbía sobre sí como si fuera repelido por el temblor de la tierra. Ciertamente, se había alejado la costa y dejaba varados a los animales marinos en las secas arenas. Al otro lado, una nube negra y espantosa, rota por retorcidas y vibrantes ráfagas de soplos de fuego, se abría conformando grandes figuras llameantes; se parecían a los rayos, pero eran todavía mayores. [...]

Y no mucho después aquella nube desciende a nivel de tierra y recubre el mar; había rodeado la isla de Capri y la había escondido, había arrebatado a la vista también la parte de Miseno que sobresale. [...]

Ya empezaba a caer ceniza, aunque todavía era escasa. Vuelvo la vista: una densa niebla, que nos seguía a la manera de un torrente, derramada sobre la tierra, se cernía sobre nuestras espaldas. [...]

Apenas tomamos esta decisión, sobrevino la noche, no como cuando falta la luna o hay nubes, sino como cuando se extingue la luz en un lugar cerrado. Podías oír el llanto de las mujeres, los quejidos de los niños, los gritos de los varones;

unos buscaban a voz en grito a sus padres, otros a sus hijos, otros a sus esposas; estos se lamentaban de su desgracia, aquellos de la de los suyos, y había quien por miedo a la muerte suplicaba a la misma muerte. Muchos elevaban las manos a los dioses, pero aún muchos más creían que ya nunca habría dioses y que aquella noche sería eterna y la última para el mundo. [...]

A fin, la niebla aquella se fue dispersando, atenuada como si fuera humo o una pequeña nube; llegó el día verdadero, incluso el sol brilló, aunque pálido como suele ocurrir cuando hay eclipse. Saltaban a nuestros ojos todavía pestañeantes todas las cosas cambiadas y recubiertas de una profunda capa de ceniza que daba la impresión de nieve. [...]

Prevalecía el miedo; pues continuaba el temblor de la tierra, y muchos lunáticos se mofaban con sus terroríficos vaticinios sobre catástrofes propias y ajenas”.

Es impresionante el panorama que nos refleja Plinio el Joven sobre este fenómeno natural y los numerosos desastres que se produjeron. A raíz de esta descripción, en la ciencia de la vulcanología se denominan como “erupción pliniana” a aquellas que se producen de manera muy violenta y con emisiones de materia volcánica en columnas de humo que alcanzan grandes alturas y en forma de penacho.

Y lo más increíble de todo, es que el autor fue testigo de todo lo que ocurrió y logró sobrevivir ante un suceso espeluznante, y gracias a ello se tiene este testimonio de alguien que lo presencia de primera mano, además de las ruinas conservadas de la villa actualmente como prueba de su existencia.

A lo largo de su carta, lo que más se destaca son los terremotos continuos que se originan tanto antes como después de la erupción, la resaca del mar, y las nieblas de ceniza que caen sobre Pompeya y las islas vecinas y llegan a originar una oscuridad que cubre todo el cielo e incluso hace que parezca ser de noche. Además de estos efectos de la erupción, Plinio enfatiza aún más la narración describiendo el sufrimiento y angustia de la gente sumida en el caos y la desesperación por algo imprevisible y desconocido hasta el momento.

Finalmente, en el desenlace de la carta Plinio el Joven presenta su visión de una ciudad cubierta toda ella en la ceniza, hasta tal punto que es comparable con la nieve, una visión que evidentemente le provocaría a cualquier persona una sensación de asombro y desconcierto.



Recreación de la erupción en Pompeya en el año 74



El monte Vesubio en la actualidad

Otro texto que hace referencia al monte Vesubio es un epigrama de Marcial (40 d.C. – 104 d.C.), en el que hace una descripción del volcán en pocos versos (*Epigr. IV 44*):

*Hic est pampineis viridis modo Vesbius umbris;
presserat hic madidos nobilis uva lacus :
haec iuga quam Nysae colles plus Bacchus amavit,
hoc nuper Satyri monte dedere choros;
haec Veneris sedes, Lacedaemone gratior illi,
hic locus Herculeo nomine clarus erat.
Cuncta iacent flammis et tristi mersa favilla:
nec superi vellent hoc licuisse sibi.*

“He aquí al Vesubio, hace poco verde bajo la sombra de los pámpanos; aquí la noble uva había hecho desbordarse las cubas llenas de vino: estas son las cumbres que Baco amó más que a las colinas de Nisa, en este monte danzaron los sátiros. Esta era la morada de Venus, más grata para ella que Lacedemonia, este lugar era famoso por el nombre de Hércules. Todo yace sumergido en llamas y en siniestra ceniza: ni los dioses del cielo hubieran querido que esto les fuese permitido”.

En este texto se describe el paisaje del monte con numerosos términos de la vegetación y comparable a una morada espléndida y digna para los dioses. Sin embargo, a diferencia de la extensión de la carta de Plinio el Joven, Marcial en tan sólo un verso concluye la erupción del Vesubio y la desaparición de todo ese paisaje paradisíaco:

Cuncta iacent flammis et tristi mersa favilla

Aunque Marcial no presenci6 en persona la erupci6n del Vesubio, es sorprendente la habilidad po6tica que posee el autor de crear en un epigrama breve un contraste entre dos ambientes completamente distintos: por una parte una zona espl6ndida y florida, y por otra un lugar arrasado y desolado hasta quedar nada m6s que cenizas, y tan aterrador que ni siquiera los dioses desari6n pasar por esa desdicha.

Con estos textos se pueden proponer actividades de diferentes tipos:

- o Actividades de vocabulario:
- Encontrar en el texto de Plinio el Joven el t6rmino latino que corresponda al que se indica con huecos vaci6s. Los t6rminos est6n relacionados con los efectos ocasionados por la erupci6n.
(Nota: para facilitar el hallazgo se disponen las oraciones del texto latino donde aparecen)
- Se6alar, adem6s, a qu6 declinaci6n pertenece cada palabra.

Praecesserat per multos dies tremor terrae, minus formidolosus quia Campaniae solitus

T _ _ _ _ _ → temblor

quamquam in aperto loco, angusto tamen, magnus et certus ruinae metus.

_ _ I N _ _ → hundimiento, derrumbamiento

Ab altero latere nubes atra et horrenda, ignei spiritus tortis vibratque discursibus rupta, in longas flammarum figuras dehiscebat; fulguribus illae et similes et maiores erant.

_ G N _ _ S _ _ _ _ T _ _ → r6faga de fuego

_ U _ _ _ → nube

_ _ _ _ U _ _ _ _ _ → rel6mpagos

F _ _ _ _ A _ _ M → llamas

_ _ _ _ A → de color negro

Iam cinis, adhuc tamen rarus. Respicio: densa caligo tergis imminebat, quae nos torrentis modo infusa terrae sequebatur.

___ I S → ceniza
__ L _ G _ → niebla densa

- ¿A qué verbos en español dan lugar los siguientes que aparecen en la carta de Plinio? *praecesserat, moveri, verti, absconderat, audires, solet, mutata.*
- o Actividad de comprensión lectora:
 - Resume brevemente el argumento del texto de Plinio el Joven y las catástrofes que va describiendo a lo largo de la carta.
 - Relaciona estos términos que aparecen en el epigrama de Marcial con su respectiva definición:

| | |
|--------------------|---|
| VESUBIO | Volcán de la Península Itálica |
| VENUS | Ser mitológico mitad hombre, mitad cabra |
| BACO | Semidiós, hijo de Júpiter y Alcmena |
| NISA | Región del Peloponeso |
| HÉRCULES | Término latino para referirse a los dioses celestiales |
| SÁTIRO | Diosa del amor y belleza |
| LACEDEMONIA | Región de la India de donde procedía el dios Baco |
| SUPERI | Dios del vino |

- Actividad de investigación:
- A partir del documental “POMPEYA: A LA SOMBRA DEL VESUBIO”³, visto en el aula durante una sesión de clase, contestar brevemente a las siguientes preguntas:
 - ¿En qué mes y año aconteció la erupción del Vesubio?
 - ¿Quién gobernaba el Imperio Romano cuando sucedió la erupción?
 - ¿Qué otras localidades fueron afectadas por la erupción además de Pompeya?
 - ¿Dónde se sitúa Pompeya? ¿Qué distancia hay entre Roma y la ciudad?
 - ¿En qué siglo se descubrieron las ruinas conservadas de Pompeya?
 - ¿Qué sistema se utilizó para reconstruir y conservar los cuerpos calcinados?

Con esta variedad de actividades se consigue abarcar varios aspectos. Se adquiere un léxico relacionado con el campo de la geología incluyéndose además dentro del vocabulario latino, y se desarrolla el tema de Pompeya y el Vesubio a través de los textos expuestos como pruebas de la conmoción que sintieron ante un fenómeno natural poco común y a su vez atroz.

³ Documental disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=uByKewtSs7M>

2. 2 ARTE

El siguiente tema que se va a tratar concierne al arte, concretamente el arte de la pintura y el escénico. En los siguientes textos relacionados con este apartado se narran anécdotas de personajes que fueron famosos por sus increíbles habilidades artísticas. Se tratan de dos textos de Plinio el Viejo en su obra *Historia Natural*, y otro de las *Noches áticas* de Aulo Gelio.

Anteriormente se ha visto que Plinio el Viejo hablaba en su tratado sobre el trabajo en la minería. Después de hablar sobre este tema, se detiene en exponer los diferentes tipos de metales y minerales hallados en las minas, y a partir de dichos materiales qué colores se extraían para la pintura. A partir de este asunto, explica el origen y desarrollo del uso de la pintura y narra varias anécdotas sobre pintores destacables y que participaban en competiciones por saber quién era el más experto en el arte de la pintura. En una de esas anécdotas, se habla de los pintores Parrasio y Zeuxis, quienes entablan un duelo artístico y sucede un hecho curioso (*Nat. Hist.* XXXV 36):

Descendisse hic (Parrhasius) in certamen cum Zeuxide traditur et, cum ille detulisset uvas pictas tanto successu, ut in scaenam aves advolarent, ipse detulisse linteum pictum ita veritate repraesentata, ut Zeuxis alitum iudicio tumens flagitaret tandem remoto linteo ostendi picturam atque intellecto errore concederet palmam ingenuo pudore, quoniam ipse volucres fefellisset, Parrhasius autem se artificem.

“Se cuenta que este último (sc. Parrasio) compitió con Zeuxis: éste presentó unas uvas pintadas con tanto acierto que unos pájaros se habían acercado volando a la escena, y aquél presentó una tela con tanto realismo que Zeuxis, henchido de orgullo por el juicio de los pájaros, se apresuró a quitar al fin la tela para mostrar la pintura, y al darse cuenta de su error, con ingenua vergüenza, concedió la palma a su rival, porque él había engañado a los pájaros, pero Parrasio le había engañado a él, que era artista”.

Lo que cuenta Plinio el Viejo en esta anécdota es algo asombroso, dada la alta capacidad de los pintores de representar con la pintura algo que a la vista parece muy real, hasta tal punto que tanto las aves como Zeuxis resultan engañados por el efecto visual de los retratos. Existen imágenes e incluso cuadros de pintura que juegan con la ilusión óptica y según el perfil desde el que se vean pueden dar lugar a ser interpretados de una forma o de otra diferente. Pero estas pinturas de ambos artistas debían de ser algo sorprendente, pues es tanto el realismo que reflejan que da la sensación de que lo que está pintado es real cuando, en verdad, no lo es.

En el siguiente texto, Plinio el Viejo habla del pintor Apeles y de lo que le sucedió con un zapatero (*Nat. Hist.* XXXV 36):

Apelli fuit alioqui perpetua consuetudo nunquam tam occupatum diem agendi, ut non lineam ducendo exerceret artem, quod ab eo in proverbium venit. Idem perfecta opera proponebat in pergula transeuntibus atque, ipse post tabulam latens, vitia quae notarentur auscultabat, vulgum diligentiore iudicem quam se praeferens; feruntque reprehensum a sutore, quod in crepidis una pauciores intus fecisset ansas, eodem postero die superbo emendatione pristinae admonitionis cavillante circa crus, indignatum prospexisse denuntiantem, ne supra crepidam sutor iudicaret, quod et ipsum in proverbium abiit.

“Por otra parte, fue costumbre constante de Apeles no dejar pasar un día, por muy ocupado que estuviese, sin ejercitar su arte trazando al menos una línea: esta costumbre se convirtió en proverbio. También era él quien cuando terminaba una obra, la exponía en una galería de su casa, a la vista de los que pasaban y se escondía detrás del cuadro para escuchar los defectos que le atribuían, porque estimaba que el público era un juez más escrupuloso que él mismo; cuentan que le criticó un zapatero porque al pintar unas sandalias, en una de ellas había puesto menos tiras en la cara interior; al día siguiente, el mismo zapatero, orgulloso de que el defecto que criticaba hubiese sido enmendado, empezó a ponerle pegas a una pierna; indignado el pintor se le quedó mirando y le dijo bien alto que un zapatero no debía opinar más que sobre sandalias, lo que también se convirtió en proverbio”.

Este texto puede considerarse interesante, puesto que Plinio explica dos proverbios (*proverbium* ya los llama el propio autor) que se han conservado hasta nuestros días y el contexto de donde proceden. Nos referimos a los siguientes:

Apelli fuit alioqui perpetua consuetudo nunquam tam occupatum diem agendi, ut non lineam ducendo exerceret artem, quod ab eo in proverbium venit.

(“Por otra parte, fue costumbre constante de Apeles no dejar pasar un día, por muy ocupado que estuviese, sin ejercitar su arte trazando al menos una línea: esta costumbre se convirtió en proverbio”) → *nulla dies sine linea*

El otro proverbio que explica Plinio hace referencia al suceso que le ocurrió a Apeles con el zapatero algo quisquilloso con sus pinturas; en respuesta el pintor le contesta como lección:

ne supra crepidam sutor iudicaret

(“un zapatero no debía opinar más que sobre sandalias”)

Este proverbio tan ingenioso se conservó a lo largo de los siglos; una prueba de ello está en los *Adagios* de Erasmo de Rotterdam (S. XVI), donde recopila varios refranes y proverbios de la tradición grecorromana, y entre ellos formula el proverbio que hace referencia a la anécdota del pintor Apeles y el zapatero, y lo cita de la siguiente manera:

Ne sutor ultra crepidam

Además de esa referencia en la obra de Erasmo, este proverbio dio lugar en la actualidad al refrán “zapatero a sus zapatos” como reflejo del pasaje de Plinio.

Con estos pasajes el autor indica el origen de estos proverbios, y a través de estas anécdotas se puede observar una lección moral que nos enseñan. Con el proverbio *nulla dies sine linea* se hace referencia a la constancia de realizar una tarea que supone esfuerzo y varios días de empeño, y no descuidarlo ni un solo día, aunque el trabajo de un día sea mínimo, como se refleja en la actitud de Apeles. Este texto puede ser muy útil para exponer en clase como ejemplo de consejo de trabajo diario a los estudiantes, dado que hay una tendencia general en los alumnos a descuidar dichas tareas diarias hasta que se ven obligados a realizarlas en el último momento.

En cambio, la respuesta del pintor al zapatero, es decir, que cada uno debe juzgar sólo en lo que está especializado, dio lugar a la expresión conocida de “zapatero, a sus zapatos”: como bien se cuenta en la anécdota, el pintor acepta la corrección del zapatero en cuanto a la sandalia mal pintada, pero posteriormente no permite más rectificaciones del zapatero en lo que se refiere al modo de pintar. Este suceso se puede reflejar en otras situaciones, en las que alguien pretende demostrar que sabe más que el propio experto en cualquier asunto, cuando en realidad no puede discutir sobre algo que apenas conoce, y como respuesta se le diría: “zapatero, a sus zapatos”.

El último texto referente al arte pertenece al autor Aulo Gelio, autor cuyo nacimiento se cree que fue a principios del mandato del emperador Adriano, entre los años 126 y 130 de nuestra era. En cambio, se desconoce la fecha en la que falleció. Este autor compuso su obra llamada las *Noches áticas*, cuyo contenido tiene variedad temática y anécdotas, en su mayoría con un matiz moral. En uno de sus numerosos relatos, narra la faceta interpretativa de un actor ateniense famoso en su época, llamado Polo, quien pone tanto entusiasmo en sus actuaciones que se entrega totalmente al personaje que interpreta y parece que es ese personaje el que realmente está en la escena, como es el caso en la historia que cuenta (*At. Noct. VI 5*):

Histrion in terra Graecia fuit fama celebri, qui gestus et vocis claritudine et venustate ceteris antistabat: nomen fuisse aiunt Polum, tragoedias poetarum nobilium scite atque asseverate actitavit. Is Polus unice amatum filium morte amisit. Eum luctum quoniam satis visus est eluxisse, rediit ad quaestum artis. In eo tempore Athenis Electram Sophoclis acturus gestare urnam quasi cum Orestis ossibus debebat. Ita compositum fabulae argumentum est, ut veluti fratris reliquias ferens Electra compleret commisereaturque interitum eius existimatum. Igitur Polus lugubri habitu Electrae indutus ossa atque urnam e sepulcro tulit filii et quasi Orestis amplexus opplevit omnia non simulacris neque imitamentis, sed luctu atque lamentis veris et spirantibus. Itaque cum agi fabula videretur, dolor actus est.

“Había un actor de gran fama en Grecia que superaba a todos los demás por la claridad y belleza de sus ademanes y su voz. Dicen que su nombre era Polo, y que solía representar las tragedias de los autores de renombre con gracia y oficio. Mas el actor perdió a su hijo, la única persona que amaba. Sólo volvió a su profesión una vez le pareció haber llorado lo suficiente su pena. Resulta que por aquel entonces, cuando se disponía a representar en Atenas la *Electra* de Sófocles, debía portar una urna donde se suponía que estaban los restos de Orestes. El argumento de la obra estaba concebido de tal manera que, como si llevara realmente las reliquias de su hermano, Electra llorase y lamentase su muerte. Así pues, Polo, vestido con el negro hábito de Electra, sacó los huesos y la urna del sepulcro de su hijo, y como si abrazara a Orestes colmó todo el escenario no de forma figurada y fingida, sino con dolor y lamentos verdaderos y agitados. De esta forma, cuando parecía que se representaba una obra, era el dolor el que se estaba representando”.

Este testimonio es otro ejemplo de las notables habilidades artísticas de un personaje, en este caso de artes escénicas. Pero además de ser Polo un buen actor, se cuenta que la muerte de su hijo hizo que infundiera más dramatismo al personaje de la próxima obra de teatro que representara, y de esta manera expresa a través del personaje, Electra, el dolor por la muerte del personaje, es decir, Orestes, y a su vez por la verdadera muerte de su hijo, de modo que el lamento y el sufrimiento que muestra en la escena es real, algo que tiene mucho reconocimiento y mérito dentro del mundo del teatro. Esta acción de proyectar un dolor auténtico que siente en un escenario donde todo es fingido es una muestra de que es posible mezclar la realidad con la ficción y cómo una circunstancia puede influir en el desarrollo del matiz de un personaje.

Con estos tres testimonios se puede dar mucho juego a una serie de actividades y a la interdisciplinariedad, pues estos ejemplos se pueden enlazar con unidades didácticas donde se trataran el teatro en Roma o el arte romano y sus características.

Antes de exponer las actividades propuestas, como se ha hecho en el apartado anterior, se incluye un vocabulario mínimo en relación al arte, extraído de los textos expuestos, de manera que, como se ha explicado en páginas anteriores, el alumno pueda relacionar los conceptos con el tema a tratar:

*Ars, artis: arte*⁴

Artifex – ficis: artista, artífice

Certamen – inis: certamen, concurso

Histrion – onis: actor

Linteum – i: lienzo

Pingo, pinxi, pictum: pintar

Pictura – ae: pintura, cuadro

Scaena – ae: escena de teatro

Tragoedia – ae: tragedia (obra de teatro)

A partir del texto de Plinio el Viejo en el que se ha descrito el origen y sentido de los proverbios, se puede realizar un ejercicio en el que se desarrolle el bloque de los latinismos y expresiones latinas que se emplean hoy en día:

- Relaciona cada expresión latina del listado con su significado correspondiente:
honoris causa, grosso modo, ultimum, a posteriori, curriculum vitae, a priori, ipso facto, in vitro, cum laude, in situ

_____ → “inmediatamente”

_____ → “sin mucha exactitud”

_____ → “en el mismo lugar de los hechos”

_____ → “por razón / causa de honor”

_____ → “en el vidrio”

_____ → “declaración final” / “último aviso”

_____ → “con anterioridad”

_____ → “con posterioridad”

_____ → “con alabanza”

_____ → “carrera de la vida”

⁴ Este término en latín ha adquirido varios significados dependiendo del contexto en el que se emplee. Para este caso se procederá a indicar el significado que ha dado lugar en castellano, entendido como el “arte” dentro del mundo de las artes plásticas.

Aplicación práctica de las expresiones aprendidas:

- Un conocido físico ha sido nombrado _____ por la Universidad de Valencia.
 - No te preocupes, me vestiré y te ayudaré _____. Enseguida lo acabamos.
 - En el bar habría, _____, unas cien personas.
 - La policía llevo a cabo una investigación _____ para esclarecer el crimen.
 - Los solicitantes deben presentar su _____ para conseguir trabajo.
 - El Parlamento regulará la fecundación _____ en la próxima legislatura.
 - El ejército dio un _____ a los enemigos antes de comenzar el asalto de la ciudad.
 - Es un estudiante brillante. Obtuvo en su último proyecto la calificación _____.
 - Es muy fácil _____ decir qué equipo ha jugado mejor.
 - No se puede sacar conclusiones _____ sobre este caso sin pruebas concluyentes.
- ¿Conoces alguna otra expresión latina que se use en la actualidad?

Otra actividad pueden ser cuestiones de contenido a propósito del estudio del teatro en la antigüedad:

- ¿En qué se diferencian principalmente la *fabula palliata* y la *fabula togata*?
- En el texto de Aulo Gelio se mencionan los personajes Electra y Orestes.
 - ¿Quiénes eran estos personajes?
 - ¿A qué autor trágico pertenece la obra *Electra*? ¿En qué época vivió?
 - Resumen breve del argumento de la obra.

2.3 LAS SATURNALES Y LA NAVIDAD

En este apartado se presentarán algunos textos que hablan de las Saturnales. A través de ellos, se pueden observar algunos rasgos similares a varios de nuestra festividad actual de la Navidad y que demuestran que a pesar de la distancia cronológica han pervivido ciertas costumbres. Este tema puede ser muy útil e interesante de impartir en las aulas durante el mes de diciembre, puesto que las fiestas de la Navidad están próximas, y así explicar cómo las Navidades en su origen era una celebración pagana y posteriormente fue convirtiéndose en cristiana, pero recibiendo influencias de las Saturnales.

En primer lugar se exponen unos testimonios del autor llamado Macrobio. Poco se sabe de este autor, ya que los datos biográficos que se conocen son escasos. Lo único que es seguro es que debió vivir a finales del siglo IV, y entre las obras que compuso están las *Saturnales*. Se trata de una obra extensa de carácter enciclopédico y didáctico, donde se cuentan conversaciones en banquetes que abarcan varios temas entorno a la festividad de las Saturnales. En uno de esos simposios se relatan sus orígenes y cómo fueron configurándose hasta formar parte de las festividades de la civilización romana (*Saturn.* I 7):

Hic igitur Ianus, cum Saturnum classe pervectum excepisset hospitio et ab eo edoctus peritiam ruris ferum illum et rudem ante fruges cognitatis victus in melius redegisset, regni eum societate muneravit. [...]

Hos una concordisque regnasse vicinaque oppida communi opera condidisse praeter Maronem, qui refert: Ianuculum huic, illi fuerat Saturnia nomen, etiam illud in promptu est, quod posterius quoque duos eis continuos menses dicarunt, ut December sacrum Saturni, Ianuarius alterius vocabulum possideret. Cum inter haec subito Saturnus non conparuisset, excogitavit Ianus honorum eius augmenta. Ac primum terram omnem ditioni suae parentem Saturniam nominavit: aram deinde cum sacris tamquam deo condidit, quae Saturnalia nominavit. Tot seculis Saturnalia praecedunt Romanae urbis aetatem. Observari igitur eum iussit maiestate religionis quasi vitae melioris auctorem: simulacrum eius indicio est, cui falcem, insigne messis, adiecit. Huic deo insertiones surculorum pomorumque educationes et omnium huiusmodi fertilium tribuunt disciplinas. [...]

Regni eius tempora felicissima feruntur, cum propter rerum copiam tum quod nondum quisquam servitio vel libertate discriminabatur: quae res intellegi potest, quod Saturnalibus tota servis licentia permittitur.

“Jano, tras haber acogido con hospitalidad a Saturno que se había trasladado con una flota, y, puesto que, educado por él en la agricultura, mejoró la alimentación, salvaje y ruda antes de esos frutos, le recompensó con su asociación al gobierno. [...]

Que estos reinaron conjuntamente y en concordia, y que fundaron en común una ciudad vecina, lo sabemos gracias a Marón, que cuenta:

Janículo había sido el nombre de esta, de aquélla Saturnia.

Incluso aquello se manifiesta en que los descendientes les dedicaron también dos meses contiguos, para que diciembre dispusiera de la festividad de Saturno, enero la denominación del otro. Al haber desaparecido repentinamente Saturno, Jano estimó que debía concederle honores. En primer lugar, denominó Saturnia a toda la tierra bajo su gobierno; luego, como si se tratara de un dios, le dedicó un altar para sacrificios, que denominó Saturnales. ¡En tantos siglos aventajan en edad las Saturnales a la ciudad de Roma! Por consiguiente, ordenó que fuera respetado con la majestad de la religión, como si fuera el responsable de una vida mejor; es un indicativo su estatua, a la que se le incorpora una hoz, símbolo de la recolección. A este dios se le atribuyen la técnica de los injertos y el cultivo de los frutales, y en general las disciplinas de todos los productos agrarios. [...]

Se cuenta que la época de su reinado fue muy feliz, no sólo a causa de la abundancia, sino también porque todavía nadie era discriminado por la esclavitud o la libertad, razón por la que se puede comprender que durante las Saturnales se permita toda licencia a los esclavos”.

Esta descripción que hace Macrobio sobre el origen de las Saturnales presenta varias informaciones relevantes. En primer lugar, en este texto se explica la atribución del mes de Diciembre a la celebración de las Saturnales, tal como se refleja en las Navidades actuales. Otro dato importante que aporta es la causa de la relación del mes de enero con el nombre de Jano. A partir de este nombre deriva la denominación del primer mes del año en castellano, Enero, además de en otros idiomas modernos, como en el inglés (*January*) o en el francés (*Janvier*).

Se explica también la relación de la agricultura con Saturno, pues se mencionan sus atributos asignados, la abundancia de alimento proveniente de las cosechas (tras las cosechas del final del verano y del otoño) y la igualdad entre los hombres dentro de su reinado, lo que justifica una de las características de esta festividad romana: la ausencia de diferencias entre hombres libres y esclavos, y la posible participación de estos últimos en la celebración.

Más adelante, Macrobio describe la confusión que había entre la gente para establecer el comienzo de las Saturnales tras la reforma de Julio César en el calendario (*Saturn.* I 10):

Apud maiores nostros Saturnalia die uno finiebantur, qui erat ad quartum decimum Kalendas Ianuarias: sed postquam Caesar huic mensi duos adixit dies, sexto decimo coepta celebrari. Ea re factum est ut, cum vulgus ignoraret certum Saturnaliorum diem, nonnullique a Caesare inserto die et alii vetere more celebrarent, plures dies Saturnalia numerarentur: licet et apud veteres opinio fuerit septem diebus peragi Saturnalia, si opinio vocanda est quae idoneis firmatur auctoribus.

“Entre nuestros mayores las Saturnales concluían en un solo día, que era el décimo cuarto día de las calendas de enero; pero, después de que Gayo César añadiera dos días a este mes, comenzaron a ser celebradas el decimosexto día. Resultó que, ya que el pueblo desconocía el día exacto de las Saturnales y algunos lo celebraban el día resultante de la reforma de Gayo César y otros según la antigua costumbre, las Saturnales se celebraron durante muchos días; no obstante, también existió entre los antiguos la opinión de que las Saturnales se extendían durante siete días, si ha de aceptarse una opinión basada en autores adecuados”.

Como se observa, había diferentes opiniones sobre el día de la celebración de las Saturnales, debido a la reforma en el calendario que realizó Julio César. Por una parte, el día de las Saturnales era, como se cita en el texto, el decimocuarto día de las calendas de enero, que según el sistema de definición de los días del calendario romano, corresponde al 17 de diciembre.

Por otra parte, debido a que se añadieron dos días más en el mes de enero por la reforma, la celebración sería el decimosexto día de las calendas de enero, es decir, el 19 de diciembre.

A partir de esta modificación en el calendario, se produjo un desacuerdo sobre el día en que se celebran las Saturnales: unos celebraban la fiesta sin tener en cuenta los días añadidos de la reforma, otros según el calendario establecido por esta, y por tanto no había coincidencia del día: por ello se llegó a la decisión de extender durante más días la celebración de las Saturnales.

Con los textos de Macrobio se han visto el origen de las Saturnales, algunas de sus características y las fechas en las que se estableció su celebración.

El texto siguiente que se expone a continuación es un fragmento de una epístola del filósofo Séneca (4 d.C. – 65 d.C.), perteneciente a su repertorio de *Epístolas morales a Lucilio*. En ella, cuenta a este joven las costumbres de los romanos durante las Saturnales, pero en un tono sarcástico debido a la sobrevaloración y exceso de importancia de esta festividad:

December est mensis: cum maxime civitas sudat. Ius luxuriae publice datum est; ingenti apparatu sonant omnia, tamquam quicquam inter Saturnalia intersit et dies rerum agendarum; adeo nihil interest ut <non> videatur mihi errasse qui dixit olim mensem Decembrem fuisse, nunc annum. Si te hic haberem, libenter tecum conferrem quid existimares esse faciendum, utrum nihil ex cotidiana consuetudine movendum an, ne dissidere videremur cum publicis moribus, et hilarius cenandum et exuendam togam. Nam quod fieri nisi in tumultu et tristi tempore civitatis non solebat, voluptatis causa ac festorum dierum vestem mutavimus.

(*Epístolas morales a Lucilio*, II, 18)

“Diciembre es el mes; más que nunca el sudor invade la ciudad. El derecho al libertinaje ha sido otorgado oficialmente. Con los inmensos preparativos todo se anima, como si mediara alguna diferencia entre las Saturnales y los días de trabajo; pero hasta tal punto no existe diferencia, que me parece no haberse equivocado quien dijo que Diciembre antes fue un mes, ahora es el año entero. Si te tuviera aquí, con gusto dialogaría contigo sobre lo que piensas de la costumbre a observar; si no hay que cambiar en nada los hábitos cotidianos o si,

para no dar la impresión de apartarnos de las costumbres públicas, conviene cenar con alegría y despojarnos de la toga. Pues lo que no solía hacerse sino en los alborotos y momentos aciagos para la ciudad, lo hacemos por razón de placer y de fiesta: nos cambiamos el vestido”.

Si se analiza esta parte de la epístola, se pueden encontrar varias similitudes en aspectos de las Saturnales con respecto a la Navidad actual. Séneca menciona los agotadores preparativos que supone la celebración, tal como sucede en la actualidad con los adornos que se colocan en los hogares y en las calles, de manera que a nadie le pasaría desapercibida esta festividad. Además de ello, el autor remarca la importancia de las Saturnales al comparar hiperbólicamente el mes de diciembre con un año entero, aludiendo a la intensidad del gozo de las fiestas que parece que no tienen fin. En resumidas cuentas, al igual que en nuestras Navidades, todo es diversión y alegría.

Otro aspecto que resalta es en cuanto a la vestimenta. Además de ser un rasgo indicativo de las Saturnales la preparación y disfrute de las fiestas, lo es también acicalarse e ir vestido para la ocasión.

Como se puede apreciar, esta descripción que hace Séneca muestra un panorama muy similar al de nuestras fiestas navideñas, lo que demuestra que en algunas costumbres de celebraciones no hemos cambiado mucho con respecto al mundo romano.

Para el bloque de actividades, una actividad interesante podría ser la lectura conjunta de la traducción de la epístola de Séneca por parte de los alumnos e indicar aspectos parecidos que encuentren entre las Saturnales y la Navidad, tal como se ha expuesto anteriormente, de forma que se percaten de la similitud que hay entre ambas tradiciones.

Otras actividades que se puede proponer son a propósito de los fragmentos de las *Saturnales* de Macrobio. A partir del pasaje del origen de las Saturnales, se pueden plantear actividades entorno a la figura de Saturno:

- Actividad de comprensión lectora:
- ¿Qué características de Saturno descritas en el pasaje de Macrobio se reflejan en estas dos imágenes⁵?



- Actividad de indagación:
- En la escultura de Saturno se observa que sostiene en la mano un reloj de arena. ¿por qué razón se le atribuye un reloj al dios Saturno?

Puesto que en el segundo texto se hace mención de fechas, es una buena opción enlazar este texto con la explicación del origen y rasgos generales del calendario romano, su configuración tras las reformas que recibe y cómo se definían los días mediante las tres fechas fijas de los meses: las calendas, las idus y las nonas.

⁵ Imagen del dibujo y escultura de Saturno adquiridas respectivamente en:
http://wicasolitario.mex.tl/969823_Saturno---Kronos--dios-de-la-agricultura.html
<http://culturacolectiva.com/el-simbolismo-de-la-rosca-de-reyes/>

Tras su exposición puede proponerse como práctica un ejercicio de deducción de la fecha según nuestro calendario, a partir de las que se indican en modo latino, teniendo en cuenta el número de días que tiene cada mes según el calendario que tenemos actualmente; por ejemplo:

Idibus Martibus =

Pridie Nonas Iulias =

Postridie Kalendas Novembres =

Ante diem septimum Idus Maias =

Nonas Octobres =

Ante diem decimum Kalendas Augustas =

Postridie Idus Aprilias =

2.4 EDUCACIÓN

Ya en la antigüedad había una preocupación sobre cómo debía ser la educación de los jóvenes, un tema muy debatido también hoy en día. Incluso se trataban cuestiones como el papel que debía asumir un maestro o qué era beneficioso o perjudicial para el aprendizaje del educando. En este texto del rétor Quintiliano (35 d.C. – 100 d.C.), se habla sobre si es mejor la educación individual en el hogar o la educación pública en la escuela. Comienza el segundo capítulo del libro primero de su obra describiendo las ventajas y desventajas de ambos métodos, pero se detiene más en la opinión de educar en casa, y explica los motivos (*Inst. Or.*, libro I, cap. 2):

Sed nobis iam paulatim ad crescere puer et exire de gremio et discere serio incipiat. Hoc igitur potissimum loco tractanda quaestio est, utiliusne sit domi atque intra privatos parietes studentem continere, an frequentiae scholarum et velut publicis praeceptoribus tradere. Quod quidem cum iis, a quibus clarissimarum civitatum mores sunt instituti, tum eminentissimis auctoribus video placuisse. Non est tamen dissimulandum esse nonnullos qui ab hoc prope publico more privata quadam persuasione dissentiant. Hi duas praecipue rationes sequi videntur: unam, quod moribus magis consulant fugiendo turbam hominum eius aetatis, quae sit ad vitia maxime prona, unde causas turpium factorum saepe extitisse utinam falso iactaretur: alteram, quod, quisquis futurus es tulle praeceptor, liberalius tempora sua impensurus uni videtur quam si eadem in pluris partiatur.

“Pero poco a poco nuestro niño ha ido creciendo y ha llegado el momento de dejar el regazo materno y de empezar seriamente con los estudios. Éste es, pues, el lugar indicado para debatir la cuestión de si es más recomendable retener al estudiante en casa, dentro del recinto de los muros domésticos, o confiarlo a escuelas muy concurridas y al cuidado de preceptores que podríamos llamar públicos. Esto último, me consta, ha recibido la aprobación de quienes fijaron las instituciones de los estados más famosos y también de las más eminentes autoridades.

Sin embargo, no se puede disimular que algunos disienten de esta práctica pública y prefieren una educación privada. Éstos parecen dejarse guiar principalmente por dos razones: una es que se preocupan sobre todo por la conducta al evitar el contacto con la multitud a una edad que es particularmente

receptiva para los vicios, y ya quisiera yo poder negar que ésta haya sido frecuentemente la causa de conductas vergonzosas; la otra es que, sea quien sea el futuro preceptor, será más generoso con la dedicación de su tiempo a un solo alumno que si lo tiene que repartir entre varios”.

Se indica el contraste entre aquellos que prefieren la enseñanza en la escuela, mientras que otros se inclinan más por la enseñanza particular en casa por temor de que sus hijos reciban malas influencias de otros compañeros y por falta de atención del profesor debido a la multitud. Sin embargo, Quintiliano no apoya esa primera causa, y muestra su desacuerdo explicando lo siguiente:

Prior causa prorsus gravis: nam si studiis quidem scholas prodesse, moribus autem nocere constaret, potior mihi ratio vivendi honeste quam vel optime dicendi videretur. Sed mea quidem sententia iuncta ista atque indiscreta sunt.

“La primera razón es sin duda la de más peso. Pues, si constara que las escuelas favorecen la enseñanza, pero son perjudiciales para las costumbres, no dudaría en preferir una vida honesta a la excelencia en la retórica. Pero, en mi opinión, estas dos condiciones sólo se dan conjuntamente y son inseparables”.

Con esta declaración explica que la enseñanza en las escuelas carecería de sentido si el alumno siempre resultase mal influenciado al asistir a la escuela y por tanto no recibiese la educación que se esperaba. Por otra parte, resalta la unión de la personalidad del alumno y su formación, es decir, Quintiliano tiene la opinión de que el buen comportamiento del alumno tiende a influir en el éxito de sus estudios.

A continuación, se sigue hablando de la gente que apoya mayormente la educación en casa, pero Quintiliano les reprocha que no sólo la escuela puede ser un lugar que perjudique al joven, sino que también la mala educación puede proceder del propio hogar:

Corrumpi mores in scholis putant: nam et corrumpuntur interim, sed domi quoque, et sunt multa eius rei exempla, tam hercule, quam conservatae sanctissime utrobique opiniones. Natura cuiusque totum cura que distat.

“Se cree que las escuelas corrompen las costumbres; es cierto que esto ocurre ocasionalmente, pero también ocurre en casa y, por Hércules, existen tantos ejemplos de este hecho como de la preservación de una reputación intachable en ambos lugares. La naturaleza de cada quien y la atención que recibe hacen toda la diferencia”.

Como se ha observado a lo largo del texto, Quintiliano describe varias posturas sobre la manera de educar a los jóvenes, demostrando que no había un acuerdo unánime en el método de enseñanza. Quintiliano se mantiene en una posición neutra, aunque parece que nos da la impresión de que se inclina mayormente por la enseñanza pública al debatir con más detenimiento las opiniones de los que apoyan la enseñanza en el hogar. Aun así, concluye que la verdadera clave para una buena educación está en lo siguiente:

Natura cuiusque totum curaue distat.

(“La naturaleza de cada quien y la atención que recibe hacen toda la diferencia”)

Con esta breve conclusión quiere decir que, dependiendo del carácter del alumno, se le adaptará una forma concreta de enseñar y la más adecuada para lograr el máximo rendimiento de sus cualidades de aprendizaje.

Los siguientes textos que se van a exponer se emplearán de ejemplo de la diferencia de opiniones sobre qué formación es la más favorecedora y útil. Se tratan de una carta de Plinio el Joven donde recomienda un preceptor y un epigrama de Marcial donde un padre le pide al autor consejo sobre la futura formación de su hijo.

En el primero, Plinio se dirige a Cornelia Híspula contando la buena amistad que tiene con el padre de esta mujer, y como agradecimiento le sugiere a Cornelia un preceptor que conoce, llamado Julio Genitor, para la formación de su hijo y también para inculcarle las mismas cualidades óptimas como las de su abuelo. Más adelante describe cómo debería ser el desarrollo académico del chico y los beneficios que obtendrá de este preceptor (*epist.* III 3):

Adhuc illum pueritiae ratio intra contubernium tuum tenuit, praeceptores domi habuit, ubi est erroribus modica vel etiam nulla materia. Iam studia eius extra limen proferenda sunt, iam circumspiciendus rhetor Latinus, cuius scholae severitas pudor in primis castitas constet. Adest enim adulescenti nostro cum ceteris naturae fortunaequae dotibus eximia corporis pulchritudo, cui in hoc lubrico aetatis non praeceptor modo sed custos etiam rectorque quaerendus est.
[...]

Nihil ex hoc viro filius tuus audiet nisi profuturum, nihil discet quod nescisse rectius fuerit, nec minus saepe ab illo quam a te meque admonebitur, quibus imaginibus oneretur, quae nomina et quanta sustineat.

“Hasta el momento, la consideración de su tierna edad lo ha mantenido junto a ti, y ha tenido preceptores en casa, donde la ocasión para los desvíos es mínima o incluso inexistente. Pero ya es necesario que realice sus estudios fuera de casa, y ya hay que buscar un maestro de retórica latina en cuya escuela sea patente la severidad, el pudor y, sobretodo, la castidad. En efecto, a nuestro adolescente lo adorna, junto con el resto de dotes de su naturaleza y fortuna, una excepcional belleza física; por ello, en este momento crítico de su edad no hay que buscar para él tan sólo a un preceptor, sino alguien que lo cuide y también lo dirija.
[...]

Nada de este preceptor escuchará tu hijo salvo lo provechoso, nada aprenderá que sea mejor desconocer, ni será advertido por él con menos frecuencia que por ti o por mí sobre las imágenes de los antepasados que porta, y sobre la importancia y la grandeza de sus nombres familiares”.

La opinión que muestra Plinio en esta carta es que, una vez transcurrida la niñez, el estudiante debería realizar sus estudios fuera del hogar. Además de eso, debido a la edad que tiene, en la que se tiende a ser más influenciado, recomienda una formación tanto académica, dentro del estudio de la retórica, como moral y ética, y para ello es necesario el apoyo de un instructor que lo dirija: en este caso, Julio Genitor, de quien se resalta la utilidad de sus consejos y la disciplina, a ejemplo de los buenos valores de los antepasados del joven. En conclusión, Plinio apoya una enseñanza pública dentro del ámbito del estudio de la retórica.

En el texto siguiente de Marcial, muestra una opinión diferente. En uno de sus epigramas, el autor responde a un padre que le pide consejo sobre qué formación sería más provechosa para su hijo. Como respuesta, le expone su recomendación en estos breves versos (*Epigram. V 56*):

*Cui tradas, Lupe, filium magistro
quaeris sollicitus diu rogasque.
Omnes grammaticosque rhetorasque
deuites moneo: nihil sit illi
cum libris Ciceronis aut Maronis;
famae Tutilium suae relinquat;
si uersus facit, abdicet poetam.
Artes discere uult pecuniosas?
Fac discat citharoedus aut choraules;
si duri puer ingeni uidetur,
praeconem facias uel architectum.*

“Quieres saber, preocupado desde hace mucho tiempo, y me preguntas a qué maestro puedes confiar, Lupo, a tu hijo. Te aconsejo que evites a todos los gramáticos y rétores: que no tenga ningún contacto con los libros de Cicerón o de Marón, que abandone a Tutilio a su propia fama; si hace versos, rechaza al poeta. ¿Quiere aprender oficios que den dinero? Haz que aprenda a tocar la cítara o a acompañar con la flauta. Si te parece que el muchacho es de inteligencia corta, hazle pregonero o arquitecto”.

Sin embargo, Marcial compone este epigrama lleno de ironía, algo característico en el estilo de sus breves poemas, pues manifiesta su opinión totalmente contraria a la enseñanza con un fin exclusivamente para beneficios económico, como la que resalta en este pasaje. Aún así, se ha escogido este texto como ejemplo de una visión contraria a la de Plinio el Joven. En el supuesto caso de que Marcial da estos consejos a Lupo, prescindiendo de ese matiz irónico, el autor daría más importancia a los oficios que aportan ganancias de dinero y rehúye de todo estudio intelectual, como la retórica o la gramática, lo que demostraría una gran similitud con la situación actual, donde se le da

un valor bajo al estudio de las letras por su considerado “poco provecho” en el mundo laboral.

Con estos pasajes se han mostrado distintos enfoques sobre la forma de educar a un individuo, lo que demuestra que este tema ya era muy debatido en aquella época y sigue siéndolo en la actualidad.

Para el bloque de vocabulario, en cada texto hay términos destacables que tienen que ver con el mundo de la educación, por lo que se formará una lista como se ha hecho en apartados anteriores:

***Disco, discere, didici* – aprender**

***Grammaticus* – *i*: el que enseña gramática**

***Magister* – *tri*: maestro**

***Praeceptor* – *oris*: maestro, preceptor**

***Puer* – *eri*: niño/a**

***Pueritia* – *ae*: infancia**

***Rhetor* – *oris*: orador, maestro de retórica**

***Schola* – *ae*: escuela**

***Studium* – *ii*: estudio (de algo)⁶**

Para englobar este tema y todas las ideas de los textos que se han expuesto, se proponen las actividades siguientes:

- Actividad de opinión personal: debate en clase sobre la educación en el hogar y en la escuela, sus convenientes e inconvenientes, cuál puede ser el mejor método y por qué.
- Actividad de investigación: trabajo de investigación sobre materiales que se empleaban en las escuelas en la época imperial.

⁶ Los términos *magister* y *studium* tienen un significado distinto en época clásica, pero se observa que en los textos expuestos ya se emplean dentro del contexto escolar, lo que da lugar a las palabras actuales “maestro” y “estudio”.

- Actividad de comprensión lectora: lectura de los textos de Quintiliano, Plinio el Joven y Marcial, y responder a las siguientes preguntas:
 - En el texto de Quintiliano se hace referencia a los que defienden una educación en el hogar y se explican los motivos. ¿Qué dos motivos hacen que no apoyen la enseñanza pública?
 - ¿Apoya Quintiliano totalmente la enseñanza individual? Justifica tu respuesta.
 - Según lo que escribe en su carta, ¿cómo considera Plinio el Joven que ha de ser la formación más adecuada de un estudiante?
 - A partir de los argumentos de los textos de Plinio y Marcial, ¿qué tipo de enseñanza, según la clasificación de Quintiliano, apoyaría cada autor? Justifica tu opinión.

2.5 CIENCIAS DE LA SALUD Y EL CUERPO HUMANO

Para abordar este tema he seleccionado unos textos que presentan una visión sobre cómo se describe el organismo humano y algunos conocimientos de medicina en la época imperial. El primero se trata de un pasaje de la obra de la *Farsalia* de Lucano (39 d.C. – 65 d.C.), sobrino de Séneca y seguidor de la corriente de pensamiento estoico, quien tuvo una vida corta debido a que fue condenado al suicidio, acusado de participar en una conspiración contra el emperador Nerón, al igual que su tío. A pesar de su edad temprana, su capacidad de producción literaria fue brillante, y prueba de ello es esta obra, aunque incompleta, sobre la guerra civil en Roma y los enfrentamientos entre Julio César y Pompeyo, todo ello enfocado desde una visión pesimista del destino del Imperio. Pero centrándonos en lo que nos interesa, en uno de los cantos de esta obra, se narra el trayecto del personaje Catón junto a sus soldados por un desierto de África; por el camino se encuentran con peripecias que sufren algunos soldados por picaduras de serpientes que aparecen sin previo aviso. El veneno que contienen estos ofidios es tan letal que Lucano describe los síntomas que padecen los soldados víctimas de las mordeduras, y es tal la precisión con la que describe los efectos del veneno que la lectura puede resultarnos chocante y en cierto modo desagradable.

El primer soldado que pasa por este cruel destino es un portaestandarte llamado Aulo, y después otro llamado Sabelo, de quien se habla en el texto siguiente (*Fars.* IX, 735 – 760):

*Sed tristior illo mors erat ante oculos,
miserique in crure Sabelli
seps stetit exiguus; quem flexo dente tenacem
auolsitque manu piloque adfixit harenis.
parua modo serpens, sed qua non ulla cruentae
tantum mortis habet. nam plagae proxima circum
fugit rupta cutis pallentiaque ossa retextit;
iamque sinu laxo nudum sine corpore uolnus.
membra natant sanie, surae fluxere, sine ullo
tegmine poples erat, femorum quoque musculus omnis
liquitur, et nigra destillant inguina tabe.
dissiluit stringens uterum membrana, fluuntque
uiscera; nec, quantus toto de corpore debet,*

*effluit in terras, saeuum sed membra uenenum
decoquit, in minimum mors contrahit omnia uirus.
quidquid homo est, aperit pestis natura profana:
uincula neruorum et laterum textura cauumque
pectus et abstrusum fibris uitalibus omne
morte patet. manant umeri fortesque lacerti,
colla caputque fluunt: calido non ocius Austro
nix resoluta cadit nec solem cera sequetur.*

“Pero una muerte más triste que aquélla (sc. la del soldado Aulo) estaba ante los ojos, y se clavó en la pierna del desgraciado Sabelo un pequeño sepes que, a pesar de que se mostraba tenaz con su curvo diente, él arrancó con la mano y clavó en la arena con la pica. Es una serpiente de pequeño tamaño, pero ninguna otra tiene tanta capacidad de muerte sangrienta. Pues la piel, abriéndose en torno a las proximidades de la herida, desaparece y deja al descubierto los pálidos huesos; y ya, al agrandarse la cavidad, hay una herida desnuda sin cuerpo.

Los miembros nadan en pus, las pantorrillas se deshicieron, las rodillas se mantienen sin ninguna cobertura y también se licuan todos los músculos de los muslos, y las ingles destilan negra podredumbre. La piel que rodea el vientre revienta y las vísceras se derraman; y no cae a tierra todo lo grande que debía en relación con todo su cuerpo, sino que el cruel veneno consume sus miembros y después los reduce todos a una mínima cantidad de podredumbre. Las ligazones de los nervios, la trabazón de los costados y la cavidad del pecho, y lo que está oculto en los órganos vitales, todo lo que es el hombre, la peste lo deja al descubierto. La naturaleza queda al desnudo con una muerte siniestra: destilan los hombros y los fuertes brazos y el cuello y la cabeza se deshacen. No con mayor rapidez se disuelve la nieve fundida por el cálido austro, ni la cera irá tras el sol”.

Resulta increíble que un animal de poco tamaño contenga un veneno tan nocivo que provoque una necrosis como la que sufre Sabelo. Es llamativa la descripción detallada que hace Lucano sobre esta muerte lenta y dolorosa, que con tan sólo imaginar la visión de este suceso es escalofriante, e incluso advierte que esa consunción de los miembros

del cuerpo es más rápida que la nieve fundida por el calor. No sólo eso es significativo, sino también la diversidad de términos de la anatomía humana, lo que puede aportar un vocabulario abundante relacionado con ese ámbito.

Los siguientes textos son del autor Aulo Cornelio Celso (25 a.C – 50 d.C). Este autor compuso un tratado muy completo sobre el campo de la medicina, denominado *De Medicina*, y tal vez uno de los mejores registros de la época. Se trata de ocho libros, o al menos son los que se conservan, donde se abarcan diversos temas relacionados con la medicina. En cada uno de esos temas aporta datos curiosos que nos muestra cómo estaba desarrollada dicha ciencia.

En uno de los pasajes de su obra hace una clasificación de las heridas en el cuerpo humano y las causas que las producen (*De Med.* V 26):

Cum facultates medicamentorum proposuerim, genera, in quibus noxa corpori est, proponam. Ea quinque sunt: cum quid extrinsecus laesit, ut in vulneribus; cum quid intra se ipsum corruptum est, ut in cancro; cum quid innatum est, ut in vesica calculus; cum quid increvit, ut vena, quae intumescens in varicem convertitur; cum quid deest, ut cum curta pars aliqua est. Ex his alia sunt, in quibus plus medicamenta, alia, in quibus plus manus proficit.

“Después de haber expuesto las virtudes de los medicamentos, daré a conocer las diversas maneras de cómo el cuerpo puede sufrir lesiones. Estas lesiones son de cinco clases, a saber: las que resultan de un agente externo, como ocurre en las heridas; las que dependen de una enfermedad interna, como el cáncer; las originadas por la formación de cuerpos extraños, como los cálculos de la vejiga; las debidas a un desarrollo anómalo, como ocurre en las venas varicosas; y por último, las lesiones por defecto, es decir, aquellas en las que una parte es demasiado corta. De estas afecciones, unas reclaman el auxilio de los medicamentos, y otras exigen más especialmente la ayuda de la cirugía”.

Con esta clasificación Celso ya podría deducir qué tipo de herida es la que se ha producido y el agente que lo origina, y a partir de ello diagnosticar la causa y tomar las medidas necesarias para curar esa lesión.

Tras esa definición de tipos de heridas, en el mismo libro más adelante habla sobre consejos ante el tratamiento de una enfermedad y qué actitud debe tomar el médico ante el paciente dependiendo de la situación:

Incipiam a vulneribus. In his autem ante omnia scire medicus debet quae insanabilia sint, quae difficilem curationem habeant, quae promptiorem. Est enim prudentis hominis primum eum qui servari non potest non adtingere, nec subire speciem eius, ut occisi, quem sors ipsius interemit; deinde ubi gravis metus sine certa tamen desperatione est, indicare necessariis periclitantis in difficili spem esse, ne, si victa ars malo fuerit, vel ignorasse vel fefellisse videatur. Sed ut haec prudenti viro conveniunt, sic rursus histrionis est parvam rem adtollere, quo plus praestitisse videatur. Obligarique aequum est confessione promptae rei, quo curiosius etiam circumspiciat, ne, quod per se exiguum est, maius curantis negligentia fiat.

“Empezaré por las heridas. En éstas el médico debe saber ante todo discernir qué heridas no se curan, cuáles son difíciles de curar, y cuáles tienen una cicatrización más rápida. La prudencia, en efecto, aconseja al médico no encargarse de un enfermo al que no pueda salvar y evitar así la apariencia de una muerte por asesinato, que no debe ser imputado más que al destino. Conviene luego, cuando hay graves temores, aunque no se llegue a una total desesperación, poner en conocimiento de los familiares del enfermo lo grave del caso, a fin de que si el mal triunfa de los recursos de la ciencia, no se pueda acusar al médico de haber ignorado el peligro o de haber querido disimularlo. Pero, así como esta conducta es la de un hombre prudente, así también es propio de un charlatán exagerar el peligro con el fin de darse más importancia. Si reconoce que la afección es fácil de curar, queda obligado a prestar al enfermo sus cuidados más solícitos, ya que por ligera que la enfermedad sea en sí misma, podría por negligencia del médico llegar a hacerse más peligrosa”.

Estas indicaciones que va ofreciendo Celso resultan muy eficaces para que el médico no fracase en su cometido ni resulte culpable por negligencia médica. Ante todo, tiene que discernir si el mal que padece el paciente puede ser curado o no, y, según la gravedad, determinar si debe intervenir. En caso de que el mal sea incurable, es necesaria la negación por parte del médico aunque el paciente insista, dado el alto riesgo que tiene, pues puede que sus tratamientos no surtan efecto. Por otra parte, en el caso de que se pueda curar, distingue dos situaciones: la de informar a los familiares de la situación y hacer que les conste la responsabilidad que asume el médico, sea el resultado que sea, y la de nunca descuidar al enfermo, por muy leve que sea el padecimiento.

Por último, en otro de los libros explica los requisitos que debe cumplir un cirujano ejemplar para que sus operaciones siempre resulten exitosas, y esto es lo que opina (*De Med.* VII, Proem. 4):

Esse autem chirurgus debet adulescens aut certe adulescentiae propior; manu strenua, stabili, nec umquam intremescente, eaque non minus sinistra quam dextra promptus; acie oculorum acri claraque; animo intrepidus; misericors sic, ut sanari velit eum, quem accepit, non ut clamore eius motus vel magis quam res desiderat properet, vel minus quam necesse est secet; sed perinde faciat omnia, ac si nullus ex vagitibus alterius adfectus oriatur.

“Ahora bien, el cirujano debe de ser joven, o cuando menos no lejos de la juventud; ha de tener mano ágil, segura, firme, nunca temblorosa; ha de ser hábil para utilizar con la misma facilidad la derecha que la izquierda; ha de tener vista clara y penetrante, ánimo intrépido; y será de tal modo compasivo, que en su deseo de curar al enfermo no se apresure, no se muestre más precipitado de lo que el caso exija, ni corte menos de lo que sea preciso, sino que regule la operación, como si las quejas del paciente no llegasen a sus oídos”.

Es evidente que los requisitos importantes que indica Celso es la juventud del cirujano, pues alguien bastante adulto no tendría la misma habilidad, así como disponer de una buena vista para ser capaz de controlar la operación con suma precisión, y la medida de su intervención, evitando que otros órganos cercanos y que no tienen padecimiento alguno se vean afectados.

Con esta variedad de indicaciones realiza una guía muy completa y segura para cualquier médico, y así establece algunas normas de la deontología médica que fueron útiles para la medicina de los siglos XV y XVI.

Todas estas teorías que se han visto demuestran que en la época imperial la medicina había logrado muchos progresos y estaba bastante avanzada, aunque muchos de esos avances se deben gracias a las aportaciones de conocimientos médicos provenientes de civilizaciones extranjeras, de la cultura griega mayormente, como la medicina hipocrática.

Para formar un vocabulario que comprenda este bloque, los ejercicios que se exponen a continuación resultan útiles para indicar los términos más relevantes:

- Actividades de comprensión lectora:
 - Subraya en el texto latino de Lucano los términos sobre anatomía humana que puedas reconocer por la similitud al castellano.
 - Completar el esquema de la clasificación de heridas y enfermedades que realiza Celso, fijándose en el léxico que emplea en sus textos:

| <i>VULNUS (HERIDA)</i> | | |
|---|-------------------------------------|--|
| _____ (incurable) | <i>Difficile curatio</i> (_____) | <i>Promptus</i> _____ (de fácil curación) |
| <i>extrinsecus</i> (_____) | | |
| <i>intra corpore c_____m</i> (enfermedad interna) | | |
| <i>innatum</i> (formación de _____ extraños) | | |
| <i>quid increvit</i> (desarrollo _____) | | |
| <i>quid</i> _____ (por defecto) | | |

- De los cinco tipos de heridas que denomina Celso, ¿cuál correspondería a la que padece el soldado Sabelo?

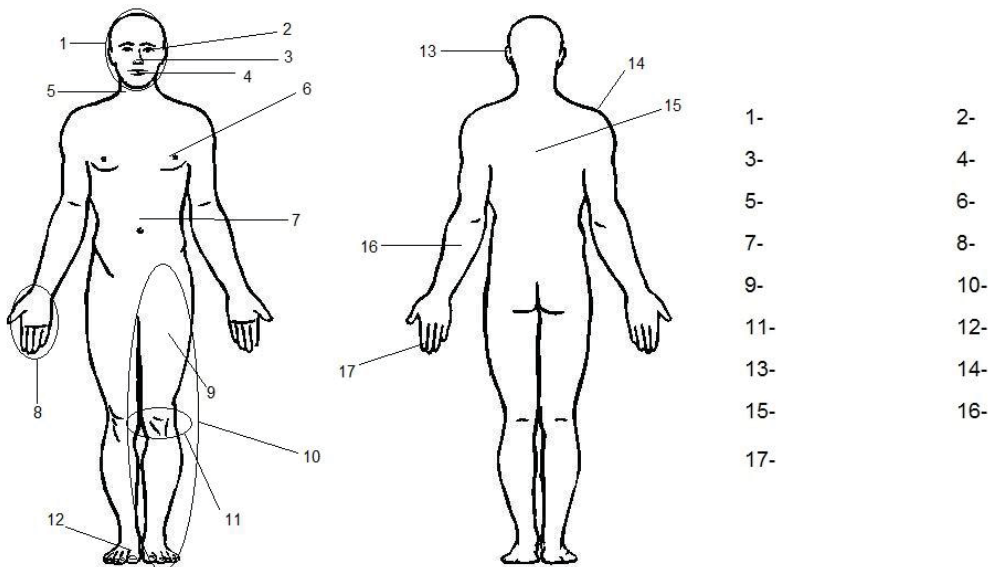
○ Actividad de expresión escrita:

- A imitación en contenido y estilo del pasaje de Celso sobre la descripción del buen cirujano, escribir otro, de la misma extensión, aplicado a alguna profesión de la época (por ejemplo, un gladiador) y otra propia de nuestros días.

○ Actividad de vocabulario:

- Situar el término en el número que le corresponde:⁷

caput, digitus, brachium, auricula, pectus, venter, collum, manus, os, genu, crus, pes, oculus, nasus, umerus, femur, dorsum.



⁷ Imagen tomada de www.cerebriti.com

2.6 DIES ET NOX

Anteriormente, en el bloque sobre las Saturnales y la Navidad, se han tratado algunos aspectos sobre el calendario romano. Este apartado, en cambio, versará sobre la distribución del día y la noche en la cultura romana y qué fases se distinguían en cada ciclo.

Para abarcar este tema, retornamos a las *Saturnales* de Macrobio, donde hay un capítulo que habla sobre la división del día. Al inicio de este capítulo, en el mismo contexto de un simposio en un banquete, se menciona un libro de Marco Terencio Varrón, denominado *Acerca de los días*, donde se expone en qué momento empezaba y finalizaba un día completo según diferentes civilizaciones (*Saturn.* I 3):

Athenienses autem aliter observare idem Varro in eodem libro scripsit, eosque a solis occasu ad solem iterum occidentem omne id medium tempus unum diem esse dicere; Babylonios porro aliter: a sole enim exorto ad exortum eiusdem incipientem id spatium unius diei nomine vocare; Umbros vero unum et eundem diem esse dicere a meridie ad insequentem meridiem. [...]

Populum autem Romanum ita uti Varro dixit dies singulos annumerare a media nocte ad mediam proximam multis argumentis ostenditur.

“El propio Varrón en el mismo libro (*sc. Acerca de los días*) escribió que los atenienses lo miden de modo diferente y que consideran que un día es el tiempo intermedio que va desde la puesta de sol hasta que de nuevo se acerca a su ocaso; los babilonios todavía de otra manera, pues denominan día al espacio comprendido desde un amanecer hasta el comienzo de otro; por otra parte, los umbros consideran que es uno y el mismo día de un mediodía al siguiente mediodía. [...]

En cambio, se manifiesta en muchos testimonios, tal como dijo Varrón, que el pueblo romano computa cada día desde una media noche hasta la siguiente”.

Es curiosa la diferente medida del día que tenían diferentes civilizaciones, y como se puede observar, los romanos observaban la misma que conservamos en la actualidad.

En otro pasaje, al final del mismo capítulo, a partir de un anterior comentario que hace sobre unos versos de Virgilio que atañen a la noción del tiempo, Macrobio crea esta interesante división de las fases que tiene el día y la noche según las características que presentan cada período:

Qui dies ita dividitur. Primum tempus diei dicitur mediae noctis inclinatio: deinde gallicinium, inde conticum, cum et galli conticescunt et homines etiam tum quiescunt: deinde diluculum, id est cum incipit dinosci dies: inde mane, cum dies clarus est. [...]

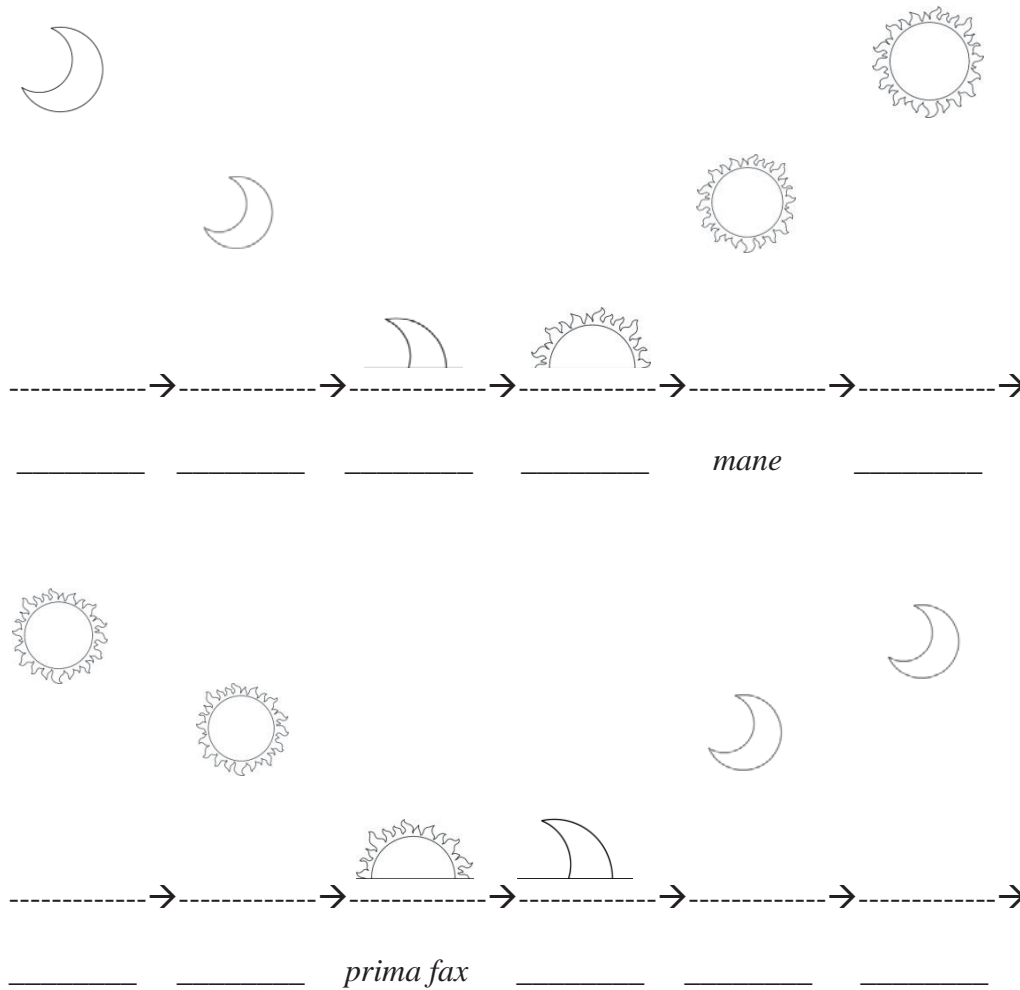
Deinde a mane ad meridiem, hoc est ad medium diei: inde iam supra vocatur tempus occiduum, et mox suprema tempestas, hoc est diei novissimum tempus, sicut expressum est in duodecim tabulis: SOLIS OCCASUS SUPREMA TEMPESTAS ESTO: deinde vespera, quod a Graecis tractum est. Illi enim hesperan a stella Hespero dicunt: unde et Hesperia Italia, quod occasui subiecta sit, nominatur. Ab hoc tempora prima fax dicitur, deinde concubia, et inde intempesta, quae non habet idoneum tempus rebus gerendis. Haec est diei civilis a Romanis observata divisio.

“El día tiene la siguiente división. El primer período del día es denominado *media noctis inclinatio*; luego *gallicinum*; a continuación *conticum*, cuando los gallos callan y los seres humanos todavía descansan; después *diluculum* —esto es, cuando comienza a distinguirse el día—; finalmente la mañana, cuando el día es claro. [...]

Después, de la mañana pasamos al *meridiem*, esto es al mediodía; a continuación, el período siguiente es denominado *occiduum* y luego *suprema tempestas*, esto es el momento más al final del día, tal como quedó expresado en las *Doce Tablas*: *la puesta de sol será el último plazo*. Después *vespera*, término que ha sido tomado de los griegos. Pues ellos la llaman *hespéra* por la estrella Héspero; por ella Italia incluso es denominada Hesperia, porque está próxima al ocaso. A partir de este momento se denomina *prima fax*, luego *concubia* y finalmente *intempesta*, hora que no resulta adecuada para realizar nada. Esta es la división del día civil observada por los romanos”.

Esta descripción que se hace sobre las fases del día y la noche es muy clara y sencilla; define el nombre de cada una de ellas y explica brevemente a qué momento del día se refiere, todo ello en estructuras sintácticas fáciles de comprender.

Por ello, puede proponerse la siguiente actividad como práctica de simplificación y reflejo de la descripción de Macrobio a un nivel visual, situando la denominación latina que atribuye a cada fase según la posición del sol y la luna en los siguientes esquemas:



2.7 LO SOBRENATURAL

Es conocido que la cultura romana era supersticiosa y que existía cierta creencia en fenómenos sobrenaturales, como la existencia de criaturas extraordinarias, lugares exóticos e inexplorables, o incluso gente con dotes extrañas o poseídas por alguna fuerza misteriosa, y hay varios testimonios sobre estos sucesos que sobrepasan a la imaginación. Entre ellos, los que se van a exponer para abarcar este tema hablan de dos figuras fantásticas, cuyo prototipo ha pervivido hasta la actualidad: se trata del fantasma que habita en una casa encantada y del hombre lobo.

La imagen del fantasma aparece descrita en una carta de Plinio el Joven dirigida a su amigo Sura, donde se cuestiona la existencia de fantasmas y se cuentan anécdotas sobre personas que han visto esta clase de entes. Entre estas historietas, se encuentra la de una casa insólita y considerada encantada, ya que habita allí un espectro que atemoriza a todo aquel que habita en la casa, hasta que llega un nuevo inquilino y lo que sucede posteriormente es algo curioso. Se han suprimido algunos párrafos del texto para aislar el argumento principal del relato (*epist.* VII 27):

Erat Athenis spatiosa et capax domus sed infamis et pestilens. Per silentium noctis sonus ferri, et si attenderes acrius, strepitus vinculorum longius primo, deinde e proximo reddebatur: mox apparebat idolon, senex macie et squalore confectus, promissa barba horrenti capillo; cruribus compedes, manibus catenas gerebat quatiebatque. Inde inhabitantibus tristes diraeque noctes per metum vigilabantur; vigiliam morbus et crescente formidine mors sequebatur. Nam interdium quoque, quamquam abscesserat imago, memoria imaginis oculis inerrabat, longiorque causis timoris timor erat. Deserta inde et damnata solitudine domus totaque illi monstro relicta; proscribatur tamen, seu quis emere seu quis conducere ignarus tanti mali vellet. Venit Athenas philosophus Athenodorus, legit titulum auditoque pretio, quia suspecta vilitas, percunctatus omnia docetur ac nihilo minus, immo tanto magis conducit. [...]

Initio, quale ubique, silentium noctis; dein concuti ferrum, vincula moveri. Ille non tollere oculos, non remittere stilum, sed affirmare animum auribusque praetendere. Tum crebrescere fragor, adventare et iam ut in limine, iam ut intra limen audiri. Respicit, videtagnoscitque narratam sibi effigiem. Stabatinnuebatque digito similis vocanti. Hic contra ut paulum exspectaret manu significat rursusque

ceris et stilo incumbit. Illa scribentis capiti catenis insonabat. Respicit rursus idem quod prius innuentem, nec moratus tollit lumen et sequitur. Ibat illa lento gradu quasi gravis vinculis. Postquam deflexit in aream domus, repente dilapsa deserit comitem. Desertus herbas et folia concerpta signum loco ponit. Postero die adit magistratus, monet ut illum locum effodi iubeant. Inveniuntur ossa inserta catenis et implicita, quae corpus aevo terraque putrefactum nuda et exesa reliquerat vinculis; collecta publice sepeliuntur. Domus postea rite conditis manibus caruit.

“Había en Atenas una casa espaciosa y profunda, pero tristemente célebre e insalubre. En el silencio de la noche se oía un ruido y, si prestabas atención, primero se escuchaba el estrépito de unas cadenas a lo lejos, y luego ya muy cerca: a continuación aparecía una imagen, un anciano consumido por la flacura y la podredumbre, de larga barba y cabello erizado; llevaba grilletes en los pies y cadenas en las manos que agitaba y sacudía. A consecuencia de esto, los que habitaban la casa pasaban en vela tristes y terribles noches a causa del temor; la enfermedad sobrevenía al insomnio y, al aumentar el miedo, la muerte, pues, aún en el espacio que separaba una noche de otra, si bien la imagen había desaparecido, quedaba su memoria impresa en los ojos, de manera que el temor se prolongaba aún más allá de sus propias causas. Así pues, la casa quedó desierta y condenada a la soledad, abandonada completamente a merced de aquel monstruo; aún así estaba puesta a la venta, por si alguien, no enterado de tamaña calamidad, quisiera comprarla o tomarla en alquiler. Llega a Atenas el filósofo Atenodoro, lee el cartel y una vez enterado el precio, como su baratura era sospechosa, le dan razón de todo lo que pregunta, y esto, lejos de disuadirle, le anima aún más a alquilar la casa. [...]

Al principio, como en cualquier parte, tan sólo se percibe el silencio de la noche, pero después la sacudida de un hierro y el movimiento de unas cadenas: el filósofo no levanta los ojos, ni tampoco deja su estilo, sino que pone resueltamente su voluntad por delante de sus oídos. Después se incrementa el ruido, se va acercando y ya se percibe en la puerta, ya dentro de la habitación. Vuelve la vista y reconoce al espectro que le habían descrito. Este estaba allí de pie y hacía con el dedo una señal como llamándole. El filósofo, por su parte, le indica con su mano que espere un poco, y de nuevo se pone a trabajar con sus tablillas y estilo, pero el espectro hacía sonar las cadenas para atraer su

atención. Este vuelve de nuevo la cabeza y le ve haciendo la misma seña que antes, así que ya sin hacerle esperar más coge el candil y le sigue. Iba el espectro con paso lento, como si le pesaran mucho las cadenas; después bajó al patio de la casa y, de repente, tras desvanecerse, abandona a su acompañante. El filósofo recoge hojas y hierbas y las coloca en el lugar donde ha sido abandonado, a manera de señal. Al día siguiente acude a los magistrados y les aconseja que ordenen cavar en aquel sitio. Se encuentran huesos insertos en cadenas y enredados, putrefacto por efecto del tiempo y de la tierra, había dejado desnudos y descarnados junto a sus grilletes. Reunidos los huesos se entierran a costa del erario público. Después de esto, la casa quedó al fin liberada del fantasma, una vez fueron enterrados sus restos convenientemente”.

A su vez, se narra la transformación de un hombre en lobo en un pasaje del *Satiricón* de Petronio (14 / 27 d.C.) – 65 d.C.)⁸, autor que, al igual que Séneca y Lucano, cayó en desgracia del emperador Nerón. Durante el banquete de Trimalción, éste le pide a un personaje llamado Nicerote que dé algo de conversación; este invitado cuenta que una vez se enamoró de una mujer y que un día decidió ir a buscarla a la finca donde vivía, acompañado de un hombre que, durante el camino, sufrió una metamorfosis, y así es como lo relata:

Apoculamus nos circa gallicinia; luna lucebat tanquam meridie. Venimus inter monimenta: homo meus coepit ad stelas facere; sedeo ego cantabundus et stelas numero. Deinde ut respexi ad comitem, ille exiit se et omnia vestimenta secundum viam posuit. Mihi anima in naso esse; stabam tanquam mortuus. At ille circumminxit vestimenta sua, et subito lusus factus est. Nolite me iocari putare; ut mentiar, nullius patrimonium tanti facio. Sed, quod coeperam dicere, postquam lusus factus est, ululare coepit et in silvas fugit. Ego primitus nesciebam ubi essem; deinde accessi, ut vestimenta eius tollerem: illa autem lapidea facta sunt. Qui mori timore nisi ego?

⁸ Su fecha de nacimiento no es segura, pero se cree que debió de ser entre los años citados.

“Nos largamos sobre el canto del gallo; la luna daba una luz como de mediodía. Llegamos a la altura de las tumbas; nuestro hombre empezó a hacer sus necesidades junto a las lápidas. Yo me siento canturreando y me dedico a contar las lápidas. Después, cuando me fijo en mi compañero, está desnudo y ha colocado toda su ropa junto al camino. Me quedé sin resuello: estaba como muerto. En tanto, él meó alrededor de su ropa y, de repente, se convirtió en lobo. No creáis que bromeo: ni por todo el oro del mundo mentiría. Pero, volviendo al tema, cuando se convirtió en lobo empezó a aullar y se escapó al bosque. Yo, en un principio, no sabía ni dónde estaba; después me acerqué a recoger su ropa y... se había convertido en piedra. Si alguien puede morir de miedo, ese fui yo”.

Si nos fijamos en los argumentos, ambos pasajes presentan rasgos de ambas figuras que han sido muy recurrentes a lo largo de los años, especialmente en la literatura y, en tiempos modernos, en muchas producciones cinematográficas.

En el caso del fantasma, esas características son las siguientes: en primer lugar, la aparición de su imagen o espectro. Se presenta como una figura humana abstracta, de aspecto demacrado y con cadenas. Otro componente principal es la escena y el momento de su aparición. Se manifiesta en una casa vieja y amplia, y produciendo ruido con un sonido de cadenas en el silencio de la noche, lo que crea un ambiente siniestro y de terror. Por ello, los habitantes de la casa padecen miedo e insomnio, productos de la aparición del espectro, y como consecuencia deciden abandonar la casa. Sin embargo, la vivencia del trance por parte del nuevo habitante, Atenodoro, resulta totalmente contraria a la secuencia anterior y a su vez algo cómica. A pesar de los ruidos como señal de que el fantasma está presente, Atenodoro ignora su presencia y continúa con sus tareas: incluso el propio fantasma quiere captar su atención, pero el inquilino le pide que no lo interrumpa, hasta que finalmente decide comprobar lo que desea el espectro. Tras cumplir la petición del fantasma, este desaparece y Atenodoro descubre la causa real de sus numerosas apariciones: los restos del cuerpo perteneciente al fantasma no habían sido enterrados de una manera digna, por lo que en realidad su intención no era infundir el miedo entre los que vivían en la casa, sino pedir ayuda.

Este argumento se ha convertido en una pieza canónica para la producción de series o relatos sobre fantasmas, en el que el esquema de la trama se repite constantemente: hay un alma en pena que normalmente aparece en una casa vieja y deshabitada y que produce miedo y pánico entre la gente que nota su presencia, hasta que un personaje comprende el verdadero motivo de su manifestación, lo ayuda en su cometido y como desenlace el fantasma ya puede descansar en el más allá, pues su deseo ya está cumplido.

Respecto a la figura del hombre lobo, también se cumplen unas características que se reflejan en varias creaciones literarias y cinematográficas. Al igual que el fantasma, su aparición se produce por la noche, pero el componente primordial para la transformación es la luna llena. El hombre que se transforma en lobo entra en un estado de trance y actúa como dicho animal, como se narra en el pasaje de la obra de Petronio. El personaje transformado se despoja de sus vestimentas, comienza a aullar y después se dirige hacia el bosque, hábitat natural del lobo. Otro componente propio es el miedo que siente el que presencia tal transformación en una bestia feroz, en este caso Nicerote, quien es lógico que concluya el relato expresando lo siguiente: “Si alguien puede morir de miedo, ese fui yo”.

Como dato aparte, en el pasaje de Petronio aparece el término *gallicinia* para indicar el período de la noche en el que acontece el relato. En el tema anterior se había tratado la división de la noche, y este texto nos sirve como ejemplo del empleo de una de las denominaciones latinas para las fases del día y la noche, en este caso *gallicinum*.

Las actividades para este apartado pueden ser muy atractivas y eficaces para las clases, puesto que se capta la atención de los alumnos sobre temas que suelen resultarles interesantes. De esta manera, se desarrolla el aprendizaje aprovechando lo que se sabe de estos dos seres imaginarios:

- Actividad de comprensión lectora:
 - Cita las características típicas de un relato de fantasmas que aparecen en la carta de Plinio el Joven.

- Comparación de esos rasgos mencionados con lo que se encuentran en el fragmento siguiente de la obra de Julio Cortázar, *Casa tomada*⁹:

“Lo recordaré siempre con claridad porque fue simple y sin circunstancias inútiles. Irene estaba tejiendo en su dormitorio, eran las ocho de la noche y de repente se me ocurrió poner al fuego la pavita del mate. Fui por el pasillo hasta enfrentar la entornada puerta de roble, y daba la vuelta al codo que llevaba a la cocina cuando escuché algo en el comedor o en la biblioteca. El sonido venía impreciso y sordo, como un volcarse de silla sobre la alfombra o un ahogado susurro de conversación. También lo oí, al mismo tiempo o un segundo después, en el fondo del pasillo que traía desde aquellas piezas hasta la puerta. Me tiré contra la pared antes de que fuera demasiado tarde, la cerré de golpe apoyando el cuerpo; felizmente la llave estaba puesta de nuestro lado y además corrí el gran cerrojo para más seguridad”.

- o Actividad de gramática: la carta de Plinio presenta diversos verbos en diferentes tiempos verbales (se han subrayado en el texto reproducido más arriba). Con esa variedad se puede proponer el siguiente ejercicio como práctica de gramática latina:
 - Análisis morfológico de los verbos subrayados del relato de Plinio.
- o Actividad de ampliación de conocimientos:
 - ¿Conoces alguna producción televisiva, cinematográfica o de cualquier otro tipo en la que intervenga un hombre lobo? ¿Presenta alguna de las características que se describen en el pasaje del *Satiricón*?
 - ¿Con qué término griego se denomina esa transformación de ser humano en lobo? ¿De qué palabras se compone?

⁹ Se ha seleccionado este pasaje a partir del artículo *“Casa tomada”, Domus pestilens. Julio Cortázar reescribe a Plinio el Joven*, citado en la bibliografía final. Este artículo ha utilizado la siguiente edición de la obra: J. Cortázar, *Casa tomada*, en Id., *Cuentos completos*, I, Madrid, Alfaguara, 1994.

2.8 TRANSVERSALIDAD

Para finalizar, en este último apartado se recogen textos en los que los autores expresan su opinión personal o quejas sobre un asunto concreto, lo que aporta algún valor moral o ético, y además reflejan realidades que tras el paso de los siglos aún hoy en día siguen existiendo.

Una primera muestra es, de nuevo, un pasaje del tratado *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo, donde censura la avaricia humana en la búsqueda de los minerales que se hallan bajo tierra solamente por el ansia de riquezas exclusivas y por el lujo, sin apreciar lo que ofrece la superficie de la tierra para ser autosuficientes. Y lo peor de todo es que ese deseo de adquirir metales y piedras preciosas no tiene límite, y por ello la búsqueda se realiza hasta en lo más profundo y remoto del subsuelo, sin tener en cuenta las consecuencias negativas del impacto ambiental.

Podría considerarse esta manifestación de Plinio como una muestra de protesta “ecologista” ante la explotación masiva de la tierra y como consecuencia el deterioro del medio ambiente. Y esta indignación la expresa de la manera siguiente (*Nat. Hist.* XXXIII 1):

Persequimur omnes eius fibras uiuimusque super excauatam mirantes dehiscere aliquando aut intremescere illam, ceu uero non hoc indignatione sacrae parentis exprimi possit. Imus in uiscera et in sede manium opes quaerimus, tamquam parum benigna fertilique qua calcatur. Et inter haec minimum remediorum gratia scrutamur: quoto enim cuique fodiendi causa medicina est? Quamquam et hoc summa sui parte tribuit ut fruges, larga facilisque in omnibus quaecumque prosunt. Illa nos peremunt, illa nos ad inferos agunt, quae occultauit atque demersit, illa quae non nascuntur repente.

“Ambicionamos hasta el último filón de la tierra y horadamos aquella sobre la que vivimos, asombrándonos de que a veces se abra o tiemble, como si esa sagrada madre no pudiera expresar de tal modo su indignación. Bajamos hasta sus entrañas y en los mismos infiernos buscamos ganancia, teniendo por poco generosa y fértil la que pisamos. Y en medio de todo esto es mínimo lo que escrutamos para nuestro auxilio, pues ¿cuántos son los que excavan en busca de remedios medicinales? Y eso que su superficie nos abastece plenamente de esto, igual que de productos agrícolas, siendo como es pródiga dispensadora de

cuanto necesitamos. Pero lo que causa nuestra ruina, lo que nos hace bajar a los avernos es, precisamente, lo que ella misma ha enterrado y ocultado, nada de lo cual surge de un día para otro”.

El texto siguiente es un epigrama de Marcial en el que expresa su queja a un personaje llamado Esparso por el alboroto de las calles de Roma por donde vive el autor. Cuenta que estas calles nunca duermen y siempre reina el ruido por la interminable actividad laboriosa de los habitantes tanto de día como de noche, y ofrece varios ejemplos de esa actividad continua y molesta que no le permiten tener un momento de tranquilidad en su hogar: por eso, para mantenerse alejado de los bullicios de la ciudad, se va a su villa particular, como la que tiene Esparso, la cual describe como un lugar idílico de descanso y de paz. Esta descripción la relata de la siguiente forma:

*Cur saepe sicci parva rura Nomenti
laremque villae sordidum petam, quaeris?
Nec cogitandi, Sparse, nec quiescendi
in urbe locus est pauperi. Negant vitam
ludi magistri mane, nocte pistorum,
aerariorum marculi die toto;
hinc otiosus sordidam quatit mensam
Neroniana nummularius massa,
illinc balucis malleator Hispanae
tritum nitenti fuste verberat saxum;
nec turba cessat entheata Bellonae,
nec fasciato naufragus loquax trunco,
a matre doctus nec rogare Iudaeus,
nec sulphuratae lippus institor mercis.
Numerare pigri damna quis potest somni?
Dicet quot aera verberent manus urbis,
cum secta Colcho Luna vapulat rhombo.
Tu, Sparse, nescis ista, nec potes scire,
Petilianis delicatus in regnis,
cui plana summos despicit domus montis,*

*et rus in urbe est vinitorque Romanus
nec in Falerno colle maior autumnus,
intraque limen latus essedo cursus,
et in profundo somnus, et quies nullis
offensa linguis, nec dies nisi admissus.
Nos transeuntis risus excitat turbae,
et ad cubile est Roma. Taedio fessis
dormire quotiens libuit, imus ad villam.*

“¿Me preguntas por qué voy con frecuencia a mis pequeñas tierras de Nomento y al humilde hogar de mi villa? En la ciudad el pobre no tiene ocasión de pensar, Esparso, ni de descansar. Impiden vivir los maestros de escuela por la mañana, por la noche los panaderos, los martillos de los caldereros durante el día entero; por aquí un cambista ocioso golpea su sucia mesa con las monedas de Nerón, por allí el batidor de la arena de oro hispana golpea la piedra desgastada con su brillante martillo; y no cesa la turba inspirada de Belona, ni el naufrago charlatán con su torso vendado, ni el judío enseñado por su madre a pedir, ni el legañoso traficante de cerillas azufradas. ¿Quién puede contar los daños de un sueño perezoso? Dirá cuántas manos de la ciudad golpean objetos de bronce, cuando la Luna mutilada es vapuleada por el huso de la Cólquide. Tú, Esparso, no sabes esto y no puedes saberlo viviendo regaladamente en los dominios de Petilio, tú cuya azotea contempla desde arriba las cumbres de los montes y que tienes un campo en la ciudad y un viñador romano —ni en la colina de Falerno hay un otoño más fértil— y dentro de tu umbral un largo paseo para tu carro y en el interior un sueño y un reposo no turbados por ninguna lengua y no hay día más que después que lo has dejado entrar. A mí me despierta la risa de la multitud que pasa, y junto a mi cabecera está Roma. Siempre que, agotado por el tedio, tengo ganas de dormir, voy a mi villa”.

Este panorama de la ciudad de Roma nos sirve como visión de la vida cotidiana en Roma y de una ciudad con actividad constante, tanto diurna como nocturna, en contraposición a la vida en el campo en una pequeña finca. Presenta un contraste entre lo que supone habitar en una ciudad, un lugar donde siempre hay alboroto y apenas

existe un momento de relajación y descanso, y el silencio de las villas situadas en medio del campo, tal como ocurre en la actualidad entre ciudades y pequeños pueblos.

El siguiente ejemplo es un pequeño fragmento del *Satiricón* de Petronio, en el que se expresa la corrupción del poder judicial y el favoritismo hacia la gente rica en querellas frente a los menos agraciados en riquezas, todo ello por algo que puede cambiar la disposición de la gente y sigue haciéndolo hoy en día: el dinero.

En este pasaje, los protagonistas de la obra, Ascilto y Encolpio, tienen una disputa con un habitante de la ciudad en la que se encuentran por una capa de ese habitante que Ascilto considera que es suya y que fue robada. Después de un intento fallido de recuperar esa capa, Encolpio piensa en llevar el caso ante el tribunal, pero Ascilto opina que es mejor no hacer nada, puesto que están en desventaja al ser forasteros. Y a propósito de ello, Ascilto expresa en forma de pregunta retórica (*Sat.* 14.2):

*Quid faciant leges, ubi sola pecunia regnat,
aut ubi paupertas vincere nulla potest?
Ipsi qui Cynica traducunt tempora pera,
non numquam nummis vendere vera solent.
Ergo iudicium nihil est nisi publica merces,
atque eques in causa qui sedet, empta probat.*

“... ¿de qué sirven las leyes donde sólo reina el dinero o donde la pobreza nunca puede salir vencedora? Incluso quienes pasan por la vida con el hato de los cínicos suelen en ocasiones vender la verdad por unas perras. De modo que los juicios no son sino una mercancía pública y el jurado que forma parte de un tribunal, da el visto bueno a la compra”.

Con este párrafo Petronio, en boca de Ascilto, refleja una situación que ocurre en nuestros días por los numerosos casos de corrupción o delitos mayores de gente destacable que algunas veces queda impune ante la justicia, mientras que en otras ocasiones la gente corriente recibe condena por delitos menores. Y, por lo que se menciona en este párrafo, parece que ya sucedía del mismo modo en la antigua Roma.

Los últimos ejemplos son del fabulista de la época del emperador Augusto, Gayo Julio Fedro (15 a.C. – 55 d.C.), quien compuso un conjunto de libros de pequeños poemas de temática moralista al estilo de Esopo, con el nombre de *Fábulas*. En esta obra se hace una crítica de la falta de valores morales en la sociedad de la época.

En uno de sus poemas explica defectos de la personalidad humana, como los siguientes (*Fab.* IV 10):

*Peras imposuit Iuppiter nobis duas:
propriis repletam vitiis post tergum dedit,
alienis ante pectus suspendit gravem:
hac re videre nostra mala non possumus;
alii simul delinquunt, censores sumus.*

“Júpiter colocó sobre nuestros hombros una alforja; una bolsa, repleta de nuestros vicios cuelga a la espalda, la otra, cargada con los ajenos, delante del pecho. Por esta razón no podemos ver nuestros defectos, pero, tan pronto como los demás cometen una falta, somos sus censores”.

En este breve relato de carácter mitológico se habla de dos alforjas que el hombre tiene colgadas, una delante y otra en la espalda. Con este ejemplo, se justifica el defecto humano de la facilidad de criticar los fallos de los demás, pues están a la vista por la alforja que tenemos delante, pero en cambio cuesta reconocer los fallos propios y por eso los cargamos en la alforja colgada en la espalda.

El segundo poema contiene otro ejemplo moral con la fábula de una montaña y un ratón, de gran popularidad entonces y posteriormente (*Fab.* IV 24):

*Mons parturibat, gemitus immanesciens,
eratque in terris maxima exspectatio.
At ille murem peperit. Hoc scriptum est tibi,
qui, magna cum minaris, extricas nihil.*

“Un monte estaba de parto lanzando enormes gemidos y en la tierra había una grandísima expectación. Pero parió un ratón. Esto va dirigido a ti, que prometiéndote grandes cosas, no llevas a cabo ninguna”.

Con este breve relato compara los casos en los que se anuncia algo asombroso y de suma importancia, cuando en realidad es una nimiedad. Esta fábula para ejemplificar dicho acontecimiento ha sido muy empleado por varios autores, además del fabulista griego Esopo anteriormente a Fedro, y también dio lugar al dicho “el parto de los montes”.

Con estos ejemplos se ha podido crear un panorama de opiniones que tenían algunos de estos autores sobre ciertas situaciones, y junto a otras lecturas con una enseñanza ética o moral nos pueden ser útiles para fomentar los valores morales y el desarrollo de la capacidad crítica del alumno.

Las actividades correspondientes a este bloque se plantearán entorno a los temas de algunos de los pasajes expuestos:

- Actividad de opinión crítica:
 - Plinio el Viejo manifiesta en su pasaje su protesta desde el punto de vista ecológico contra la avaricia humana y el lujo a costa de la explotación de tierras y su consecuente impacto ambiental.
Sin embargo, ¿crees que se habría llegado a los niveles de bienestar alcanzados, tanto en aquella época como en la actual, sin haber recurrido a la explotación de materia (por ejemplo: piedras preciosas, reservas de petróleo, etc...) oculta en tierra subterránea?
- Actividad de expresión escrita:
 - Redacta brevemente una situación en la que se refleje la enseñanza moral de la fábula de las alforjas.

- Actividad de indagación:
 - El autor latino Horacio hace mención de la fábula del monte y el ratón en una de sus obras. ¿En qué obra aparece dicha fábula y a qué público critica con la enseñanza moral que contiene?
 - Busca un autor contemporáneo que haya hecho referencia a esta fábula y su obra donde aparece.

- Actividad de opinión crítica:
 - Siempre se ha dicho que la historia está condenada a repetirse. ¿Crees que es cierto, en base a los contenidos de los textos expuestos? Justifica tu respuesta.

- Actividad de gramática:
 - Análisis morfosintáctico de las oraciones que aparecen en los textos
Illa nos peremunt, illa nos ad inferos agunt, quae occultavit atque demersit, illa quae non nascuntur repente.

 - Quid faciant¹⁰ leges, ubi sola pecunia regnat, aut ubi paupertas vincere nulla potest?*

 - Peras imposuit Iuppiter nobis duas: propriis repletam vitiis post tergum dedit, alienis ante pectus suspendit gravem*

 - Mons parturibat, gemitus immanesciens, eratque in terris maxima exspectatio. At ille murem peperit. Hoc scriptum est tibi, qui, magna cum minaris, extricas nihil.*

- Actividad de debate colectivo a propósito del epigrama de Marcial:
 - ¿Es mejor la vida en la ciudad o en el pueblo? ¿Por qué?

¹⁰ Esta forma verbal puede resultar difícil de entender para los alumnos, por lo que se les indicaría que es un subjuntivo con sentido final, de modo que se traduciría: “¿Para qué sirven las leyes,…”?”

3. CONCLUSIÓN

A lo largo del trabajo se han seleccionado y ofrecido textos de varios autores que nos han expuesto una visión general de la Roma imperial, y al mismo tiempo contenidos sobre diferentes materias, cumpliendo de esta manera los tres objetivos principales del proyecto: la interdisciplinariedad por la variedad temática, una ampliación del corpus de textos latinos para el empleo en las aulas, y reflejar por medio de los pasajes claras similitudes con la actualidad que demuestran que a pesar de la distancia cronológica no se ha cambiado mucho en algunos aspectos.

De este modo se ofrece una forma alternativa de enseñar el latín en las clases que puede hacer que su impartición sea más entretenida e interesante al abarcar diversos temas en base a lo que cuentan los autores latinos en sus obras, tanto en el contenido gramatical como en el cultural, los cuales tradicionalmente se suelen aprender a partir de textos de la *Guerra de las Galias* de Julio César y de discursos de Cicerón. Mi intención no es criticar este método ni considerarlo poco eficaz, sino proponer una ampliación de ese límite y del corpus de textos latinos para la impartición de la asignatura, demostrando el conocimiento que poseían los romanos sobre distintos saberes.

4. BIBLIOGRAFÍA

Libros consultados:

Blánquez, A., trad. (1966), *A. Cornelio Celso. Los ocho libros de la medicina*, Barcelona: Iberia.

Cascón Dorado, A., trad. (2005), *Fedro. Aviano. Fábulas. Fábulas de Rómulo*, Madrid: Gredos.

Codoñer, C., trad. (1996), *Petronio. Satiricón*, Madrid: Akal

Estefanía, D., trad. (1989), *Lucano. Farsalia*, Madrid: Akal

Estefanía, D., trad. (1991), *Marcial. Epigramas completos*, Madrid: Cátedra

García Jurado, F., trad. (2007), *Aulo Gelio. Noches áticas: antología*, Madrid: Alianza.

García Jurado, F., trad., (2011), *El Vesubio, los fantasmas y otras cartas. Plinio el Joven*, Madrid: Cátedra.

Mañas Núñez, M., trad. (1998), *Fedro. Fábulas. Aviano. Fábulas*, Madrid: Akal.

Mesa, J. F., trad. (2009), *Macrobio. Saturnales*, Madrid: Akal

Roca, I., trad. (1989), *Séneca. Epístolas morales a Lucilio. 2, Libros X-XX [Frs.]*, Epístolas 81-125, Madrid: Gredos

Torrego, M^a E. (1988), *Plinio el Viejo. Textos de Historia del Arte*, Madrid: Visor

Normativa educativa empleada y aplicable al proyecto:

DECRETO 42/2008, de 5 de junio, por el que se establece el currículo de bachillerato en la Comunidad de Castilla y León.

ORDEN EDU/363/2015, de 4 de mayo, por la que se establece el currículo y se regula la implantación, evaluación y desarrollo del bachillerato en la Comunidad de Castilla y León

Artículos de consulta

García Jurado, F. (1998), “‘Casa tomada’, *Domus pestilens*. Julio Cortázar reescribe a Plinio el Joven”, *RES PUBLICA LITTERARUM, Studies in the Classical Tradition* 13-14, pp. 89-111.

Medizinhistorisches Journal 30.2 (1995), pp. 145 – 165.

Pérez González, M., Matías Rodríguez, R. (2008), “Plinio y la minería aurífera romana: nueva traducción e interpretación de PLIN.Nat.33.66-78”, *Cuad. fil.clás. Estud. lat.* 28.1, pp. 43-58.

Páginas web consultadas

<http://agoraclass.fltr.ucl.ac.be/concordances/intro.htm> [última consulta el 29/07/2015]

http://clasicas.usal.es/portal_recursos/index.php?option=com_content&view=category&id=12:textos-latinos-autores&Itemid=16&layout=default [última consulta el 29/07/2015]

www.cerebriti.com [última consulta el 26/07/2015]

<http://culturacolectiva.com/el-simbolismo-de-la-rosca-de-reyes/> [última consulta el 21/08/2015]

http://wicasolitario.mex.tl/969823_Saturno---Kronos--dios-de-la-agricultura.html [última consulta el 21/08/2015]

<http://www.thelatinlibrary.com> [última consulta el 29/07/2015]

<https://www.youtube.com/watch?v=uByKewtSs7M> [última consulta el 21/08/2015]